

dra, por el peligro que pudiera haber en esto.

Entre los primeros y principales á quienes Cervantes se confió pidiendo consejo, fue uno el mencionado anciano doctor Sosa, que hemos dicho era esclavo de Maltrapillo. Este varon venerable, que no pudo acompañarle en la anterior tentativa por sus enfermedades, aprobó el plan concebido, le animó á proseguirlo y se ofreció reconocido á ir con él en la fragata, segun confesion propia, y otros muchos hasta el número de sesenta, como va dicho, fueron sabidores del plan y se ofrecieron á acompañarle, entre ellos Alonso Aragonés, Juan de Valcazar, Domingo Lopino, Fernando de la Vega y el alférez Diego Castellano, quienes estaban gozosos al ver lo acertado del plan y el buen término á que la discrecion de Cervantes le iba conduciendo.

Y estando todo este negocio á punto y en tan buenos términos, dice él mismo, que sucediera tal como estaba ordenado, el demonio de la envidia ruin se apoderó del supuesto doctor dominico, incitándole á descubrir toda ésta máquina al rey, por medio de un renegado florentino, de nombre Cayban; y no contento con esto, fué en persona despues y le confirmó la delacion, llevando por premio de ella un vil escudo y una jarra de manteca. ¡Caso inaudito! ¡ser delatados sesenta españoles, lo mas florido de las prisiones de Argel, y expuestos á la muerte por un religioso! Cuando no fuera el amor á la liber-

tad, deseo propio del hombre, el peligro de las conciencias debiera haber estimulado á aquel ministro á favorecer, no á estorbar los planes de sus compatriotas. ¿Fue acaso el motivo de su resentimiento no haberle convidado Cervantes á fugarse en la fragata? Este seria el más favorable para la mala causa de Paz, aunque nunca hay motivo para justificar traiciones y alevosías de esta naturaleza, y mucho menos cuando por ello envolvía en la ruina á tantos compatriotas. Además de esto, no era solo el dominico, eran miles de españoles los que quedaban en Argel. Cervantes no podia hacer milagros ni salvar á todos. De los pocos que en la fragata cabian, escogería entre sus camaradas aquellos que más largo y penoso cautiverio habian tenido. Blanco de Paz hacía poco tiempo que habia llegado á Argel, y en justicia no podia ser antepuesto á otros españoles que llevaban muchos años de servidumbre, y que por su edad, calidad y merecimientos eran dignos de atencion á los ojos de Cervantes. Si por la imprudencia de alguno de los comprometidos llegó el supuesto doctor á iniciarse en el plan, y el resentimiento le hizo descubrirlo al rey, tendremos un nuevo ejemplo de lo implacable del hado de Cervantes, que allí donde sembraba servicios y buenas obras recogia adversidades y desventuras. La verdadera causa aun está envuelta en un misterio, y quizá lo fue para nuestro des-

dichado cautivo; que en muchas ocasiones no señaló otras sino su condicion y su ingenio, y aun más su buen corazon que su buen entendimiento, pues quejándose del ataque de Avellaneda, dice irónicamente en el prólogo de sus novelas: «De esto tiene la culpa *algún amigo* de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion que con mi ingenio.»

Sabedor Asan del proyecto de Cervantes, aparentó disimulo y esperó á que cuajase del todo para caer sobre los cómplices y hacer buena presa de esclavos; pero como alguna medida del rey escitase la sospecha de una delacion, todos se consternaron y se escondieron. Súpose luego con certeza, que habian sido descubiertos: y cada uno, puesto á recaudo, temia que la inseguridad ó debilidad de alguno les comprometiese. El mercader Exarque no perdió tiempo en buscar á Cervantes, escondido con su camarada el alferez Castellano, y rogarle aceptase dinero para su rescate y se huyese á España en unas gale-
ras que en el puerto estaban á punto de hacerse á la mar. Temia el mercader que al jóven Saavedra, como el más culpado, le amenazasen de muerte y le diesen tormentos para arrancarle confesion de los que le habian ayudado, y viendo en peligro toda su hacienda y su vida, le instaba con lágrimas y promesas que se rescatase y pusiese en salvo; pero esto no cabia, ni en pensa-

miento, de un caballero y valiente como nuestro cautivo. «Estad cierto, le dijo, que ningunos tormentos, ni la muerte misma, será bastante para que condene á ninguno sino á mí mismo.» Y acto continuo, para tranquilizar los temores de los demás cautivos, les hizo saber secretamente, que confiasen en él, que depusiesen todo miedo, pues iba á echar sobre sí todo el peso de aquel negocio, aunque estaba cierto que le costaria la vida, como lo creyó y lo creyeron cuantos sabían el caso y vieron la sensacion que en Argel produjo esta conjuracion de tantos españoles. Viendo Asan que se habia frustrado su deseo de sorprenderlos en el acto de embarcarse, y que se habian escondido, hizo pregonar á Miguel de Cervantes, el cuál, tan luego como supo el pregon, fué de su voluntad á presentarse al rey, previniendo antes á su amigo Luis de Pedrosa, «que ni él ni los demás temiesen, pues tenia bastante valor para excusar á todos, y que así lo avisase de mano en mano á cada uno, para que echasen la culpa siempre á él.»

Llegó Cervantes á palacio con Morato Raez, patron del doctor Sosa, á quien habló en el camino, y fué á la presencia de Asan, quien para intimidarle mandó le atasen una soga al cuello *como que le querian ahorcar*, y comenzó á inquirir acerca de los detalles y cómplices de su atrevida empresa, y á todo respondia Cervantes: que él

era el autor y trazador de aquel proyecto; y para excusar el peligro que corria el mercader dijo: que todos los fondos y auxilios necesarios para conducir su plan al estado en que se hallaba, se los habian proporcionado cuatro caballeros españoles, amigos suyos, que se habian rescatado recientemente y partido para su patria en aquellos dias; medio discreto é ingenioso, que junto con su serenidad inalterable y la magia fascinadora de su mirada y desenfado, cortó los bríos de la cólera de Asan. En efecto, en vez de crueles castigos, como todos se temian de delito tan grave á los ojos de los moros, el rey no hizo mas que condenarle á llevar grillos en la prision, y los demás compañeros se salvaron sin el menor castigo, por cuyos actos creció la fama de Cervantes y la admiracion de todos hácia su heroica conducta.

el autor y traductor de aquel proyecto, y para
 arrear el papiro que cubria el taricador dijo
 que todos los fondos y auxilios necesarios para
 conducir su plan al estado en que se hallaba, se
 los habian proporcionado en sus espaldas, y que
 otros amigos suyos, que se habian rescatado re-
 cientemente y partido para su patria en aquellos
 dias, medio discreto e ingenioso, que junto con
 su actividad inextinguible y la suya fascinadora
 de su mundo y desecado, contó los puros de la
 gloria de Asia. En efecto, en vez de cruciar las
 ligas, estas todas se tornan de delito tan grave
 a los ojos de los turcos, el rey no hizo mas que
 condenarle a llevar grillos en la prision, y los
 buenos ciudadanos se salvaron sin el menor ca-
 lido por cuyos actos creció la fama de Cervantes
 y la admiracion de todos hacia su beldad con-
 ducta.

CAPITULO VI.

Indignacion contra Blanco de Paz.—Venganza que tomó.—Delacion secreta que hizo al Santo Oficio.—Planes de Cervantes para apoderarse de Argel.—Esfuerzos de su familia para rescatarle.—Consiguenlo al fin los Padres Redentores.

Natural era que el infame hecho de una delacion pareciese más bajo al lado de la abnegacion y grandeza de ánimo desplegados por el jóven cautivo, y que todos los que esperaban la libertad, conducidos por un jefe tan discreto é ingenioso, se indignasen contra la persona que de un golpe, y sólo por hacer mal, habia derribado tan bien colocadas esperanzas. Así fue; todos los caballeros gemian y clamaban contra el dominico, y con mayor causa Cervantes, que tanto habia trabajado en aquella ocasion por la libertad: viendo lo cual el delator, todavía quiso añadir á la traicion la calumnia, acusando al inocente presbítero, doctor Domingo Becerra, á quien trató de abofetear, imputándole en presencia de muchos tan negro delito. Pero esto mismo fue causa de

que se apurase la verdad, resultando que él había sido el descubridor, por sí y por medio del dicho renegado florentino; y como un mal no viene solo, ni el malvado, una vez puesto en la torcida senda, deja á su víctima por empacho de remordimiento, sucedió que Blanco de Paz tomó por partido enemistarse con todos aquellos que habían entrado en el negocio, y particularmente con los mercaderes que facilitaron el dinero para la fragata; y así mismo contra Cervantes, á quien en vez de pedirle perdón por el mal que le causara, le quitó la habla y conversacion, comenzando en su despecho á propalar el intento que tenía de hacerle perder el crédito que en Argel había ganado, y la esperanza de que Felipe II le hiciese mercedes por sus grandes y muchos servicios en Italia y en Berbería. El cálculo de Blanco de Paz fue, que si él lograba desacreditar á Cervantes en España, nunca se creeria la ruin accion que había ejecutado, poniendo en peligro las vidas de tantos españoles. Para lograr este intento, se valió de un arma muy poderosa entonces, que era hacerse oficioso servidor del Santo Oficio, y concluir con una delacion ante el tribunal inquisitorial de España, lo que había comenzado con otra delacion ante el tribunal tiránico de Asan. Hácia el mes de junio de 1580 comenzó á nombrarse y estender la voz de que era comisario del Santo Oficio, y que S. M. le había

mandado cédula y comision para que usase de tal poder de comisionado de la Santa Inquisicion. No podia darse recurso mas efectivo, porque el Santo Tribunal, en viendo delincuentes, no se curaba de la verdad de las delaciones, tolerando cualquier demasia que entrase bajo la lata significacion de santo celo: así es que el dominico Blanco de Paz, á mansalva, y escudado con su órden, comenzó á sobornar personas débiles, ofreciéndoles proteccion para que depusiesen falsamente contra Cervantes, acusándole de mal cristiano y enemigo de la fe. Estos manejos fueron descubiertos, porque habia personas á quienes se dirigió, incapaces de prestarse á tamaña vileza. Entre éstas se halló Domingo Lopino, á quien el fingido comisario visitaba diariamente en su calabozo, procurando atraérselo, ofreciéndole dádivas y haciéndole promesas para que declarase falsamente contra Cervantes, en la informacion que hacia por escrito para remitirla al Santo Oficio de España. Su intento fue vislumbrado por muchos cristianos, y trataron de poner remedio, principalmente los sacerdotes, á quienes tocaba por ser materia de religion el caso, y porque la audacia del bachiller Paz llegó hasta el punto de exigirles obediencia en su calidad de comisario. El padre fray Juan Gil, redentor por la corona de Castilla, que entonces se hallaba en Argel, le requirió delante de otros padres redentores y per-

sones principales, que enseñase las cédulas ó poderes con que acreditaba ser efectivamente comisario, y respondió que no los tenia. De la misma manera se entró en la prision del doctor Sosa y le requirió que le reconociese y le prestase obediencia. Demandóle este sacerdote le mostrase con qué poderes era él comisario del Santo Oficio, y diciendo que no los tenia allí, replicó Sosa: que pues no los mostraba, ni le constaba por otra via legítima que fuese tal comisario, se fuese en buen hora; advirtiéndole y requiriéndole de parte de Dios y de S. M. y del Santo Oficio, que mirase lo que hacia y cómo usaba de poderes del Santo Oficio, tomando informaciones y dando juramentos, porque podian suceder grandes escándalos.

Mas no por esto cejó en su propósito el fingido doctor y supuesto comisario, sino que siguió tomando falsas informaciones y publicando delante de muchos, que tomaba aquellas informaciones y contra aquellas personas, como era Miguel de Cervantes, porque los tenia por enemigos, y porque si en España *dijesen algo de él*, sus testimonios y dichos *no fuesen valiosos ni creidos*. Está, pues, plenamente justificada con datos auténticos como lo son las declaraciones de testigos, algunos de ellos intentados sobornar por Blanco de Paz, que la falsa informacion de vida y costumbres hecha por este suplantador de estados y ofi-

cios, se hizo con ánimo de que surtiera efecto en el tribunal de la Inquisicion de España, y que hecha con este objeto, presidiendo en su espíritu las pasiones del ódio, el despecho, la venganza y la detraccion, fue un tejido de calumnias. Cervantes conoció toda la gravedad de aquel malvado artificio, y presintió que le vendria de él *un gran mal y pérdida de la vida*. No sucedió lo segundo, pero sí lo primero; y sin miedo de error puede asegurarse, que á no ser por la contra-informacion autorizada, que antes de salir de Argel hizo nuestro cautivo, aprovechando de la presencia de los testigos y sabedores de sus servicios y heroicidades, acaso se hubiera cumplido su lúgubre pronóstico, pues pocas veces dejó de acertar en sus vaticinios.

Nárranse aquí estos hechos con más proligidad, porque en este período de su vida fueron tan inauditos y extraordinarios, y tanto influyeron en su futura suerte, que con razon puede llamarse el tiempo de su cautiverio la clave del misterio de su vida.

Quedó Cervantes, despues del mal suceso de su buen intento, aherrojado en la cárcel de moros que estaba en el palacio de Asan, donde creia tenerlo más seguro; y en esta prision pasó durante cinco meses grandísimos trabajos, y tales, que hicieron decir al historiador Haedo, que el cautiverio de Cervantes fue de los peores que hubo

en Argel: y así debía ser, porque nuestro héroe dió él sólo más qué hacer y qué pensar á los moros, que todos los cautivos juntos. Cuenta el historiador mencionado, que á más de los proyectos que ideó para alcanzar su libertad y la de sus compañeros, intentó alzarse con la ciudad de Argel y entregarla á Felipe II, dándole un reino en cambio del olvido ingrato en que le tenia. Para este gran golpe se aprovechó Cervantes de muchas circunstancias, y la carta recientemente hallada, que dirigió al favorito Vazquez, fue escrita en el momento en que premeditaba este extraordinario hecho. Habia en Argel veinte mil cristianos opresos; hombres todos aguerridos y aventureros, y junto esto con los trabajos y murmuraciones de los vasallos de Asan, descontentos de su codicia y tiranía, exasperados al ver la carestía de los víveres, aumentada por la cortedad de las cosechas y los estragos de las epidemias que al mismo tiempo les azotaron, pareció á Cervantes coyuntura para animar á los cristianos, ponerse al frente y hacer una sublevacion que hubiese destronado al rey y puesto la plaza en manos de los que peleaban por su libertad. Aumentábanse las probabilidades de triunfo con las noticias que habia de los armamentos formidables que levantaba España, y creian los moros iban dirigidos á sus costas. Por esto dice nuestro cautivo en su citada carta, hablando del estado de

aquella poblacion y del miedo que los moros tenian:

«Cada uno mira si tu armada viene,
Para dar á sus piés el cargo y cura
De conservar la vida que sostiene.»

Y más adelante:

«Sólo el pensar que vas, pondrá un espanto
En la enemiga gente, que adivino
Ya desde aquí su pérdida y quebranto.»

He dicho que su correspondencia á Vazquez es un documento que se liga estrechamente á este proyecto de sublevacion de los esclavos; un documento político; y ojalá que Felipe II hubiese oido las advertencias que en él le hacia Cervantes. La mencion del número de esclavos que en la ciudad habia, el abatimiento de la morisma, y aquella reticencia con que concluye diciendo, «que la flaqueza de su torpe ingenio, *el justo deseo* la defiende...» son hartos indicios de que aquel paso que daba escribiendo á un favorito de tan poderoso monarca, era para preparar su proyecto en combinacion con las fuerzas españolas. Pero aun visto que el movimiento de la armada no favorecia sus planes, Cervantes no desistió, antes pensó llevarlos á cabo confiando en su audacia y en la ayuda de sus compañeros. No hay mejor testimonio que el del mismo rey, el cual veia en el estropeado español una amenaza continua de su se-

guridad y de su poder. ¿De qué medios pudo Cervantes echar mano, abandonado á sí mismo y sufriendo la vigilancia exquisita que es de suponer? Seguramente, nuestro cautivo hubo de contar para su plan con una costumbre introducida por los españoles é italianos en el baño de Argel.

Solian los esclavos solemnizar las fiestas representando comedias y dramas de grande espectáculo y principalmente de batallas y conquistas. Estas representaciones las hacian, no solo en las fiestas, sino para alegrar sus penas, y á ellas asistian moros, curiosos de ver la propiedad con que las hacian, puesto que los esclavos eran hombres de letras y de saber, y muchos que eran poetas componian piezas expresamente para que las representasen en el baño, con cuyo objeto escribiria Cervantes más de una de las que conocemos de su pluma. Sábese, por noticia dada por Diego Galan, cautivo que fué en Argel, que en 1589, se representó en el dicho baño de Argel, una comedia intitulada *La toma de Granada*, y que para hacerla con mas propiedad quisieron los actores proveerse de espadas, petos y morriones verdaderos y no de papel y de palo como de costumbre las usaban: por lo cual hubo una alarma entre los moros, pensando que los cautivos se querian alzar con Argel. Ahora bien, este pensamiento ó sospecha de los moros nacida de ver una espada y un morrion es ridículo, si un antecedente no les hubiese mos-

trado que las representaciones y las armas de los comediantes podian ser pretesto aparente para ocultar un plan de sublevacion, y este antecedente es presumible que lo diese el ingenio agudísimo de Cervantes, el cual idearia la ejecucion de un gran drama de espectáculo belicoso, en que los actores procurasen ir vestidos de armas verdaderas para levantar el grito en medio de la representacion: único modo de reunir á sus soldados y tener armado y á punto su ejército. Que este acertado é ingenioso proyecto fuese descubierto, no hay duda en ello, y por esto dice Haedo: si á su ánimo, *industria y trazas* correspondiera la fortuna, hoy fuera el dia que Argel fuera de cristianos,... y si no le descubrieran y vendieran los que le ayudaban, dichoso hubiera sido su cautiverio....

Es, pues, presumible, que los mismos de quienes se confió para esta *industria y traza*, debieron revelar lo que se premeditaba, y así se comprende que algunos años despues se alarmase toda la poblacion de Argel, porque el actor que habia de representar al rey don Fernando el Católico en la toma de Granada, pidiese una espada y un morrion para hacer su papel con mejor apariencia.

Quedó Cervantes de resultas de la última traicion que le hicieron, aprisionado como se ha dicho en la cárcel de los moros, donde pagó en infinitas penalidades sus ingeniosos y osados esfuerzos por lograr la libertad. Mientras tanto, su fa-

milia apuraba los últimos recursos para proporcionarle su rescate, buscando documentos en que constasen sus servicios.

Ya habia muerto don Juan de Austria, que pudiera encarecerlos como testigo ocular. Del duque de Sesá obtuvieron una certificacion en que los espresaba y ponderaba haciéndole debida justicia, y varios cautivos y soldados que en Argel y en Italia habian visto sus hazañas, dieron sus declaraciones. Ocurrió en este tiempo la muerte de su padre don Rodrigo, sin duda agoviado por los trabajos y por el dolor de ver á su menor hijo ausente durante tantos años de su lado, sin recibir de él mas que tristes nuevas, cuando por sus hechos y conducta debiera ser su gloria y su apoyo. La viuda doña Leonor continuó aquellas diligencias en union con su hija doña Andrea, acudiendo á sus amigos y personas poderosas; pero no lograron sus esfuerzos reunir mas que la pequeña suma de trescientos ducados, cantidad insignificante para el alto precio en que su hijo estaba tasado por el rey: y de la referida suma formaba parte una donacion hecha por Francisco Caramanchel, doméstico de un alto dignatario, por valor de cincuenta doblas ó sean doscientos cincuenta reales. Por fortuna se ha conservado el nombre de este bienhechor, á quien la posteridad rinde el debido tributo de reconocimiento, y cuando la vista lastimada de tanta indiferencia é injusticia se retira

como indignada de aquella sociedad que así veía expuesta á malograrse una verdadera dádiva del cielo, parece que se detiene con complacencia al considerar que un bárbaro tirano y un hombre oscuro, protestaban con sus hechos de la ceguera de sus contemporáneos.

Para completar la partida se había acudido al rey solicitando una gracia, y después de multitud de trámites dilatorios, vino á concederse á la viuda un permiso para exportar de Valencia á Argel mercancías no prohibidas hasta el valor de dos mil ducados; merced infructosa, porque había que negociar el privilegio y nadie llegó á ofrecer más de sesenta ducados, abandonándose este recurso por ser mucho más costosa la consecución de la cédula, de modo que nada tuvo que agradecer nuestro cautivo al gobierno de S. M., á quien tanto había servido.

Solo quedaba á Cervantes esperanza en los misioneros redentores de la corona de Castilla, que hácia el mes de mayo de 1580 arribaban á Argel, provistos de fondos de la Orden y de particulares. El padre Juan Gil, procurador general, y el padre fray Antonio de la Bella, fijaron su atención en Cervantes, cuyo largo cautiverio, buenas obras y muchísimos trabajos, le hacían objeto preferente de su celo. Trataron de negociar su rescate con el rey; pero pedía éste la fuerte suma de mil escudos, que de todo punto desconcertaba sus buenos

deseos, y durante cuatro meses fueron inútiles la insistencia y ruegos de los celosos mercedarios. Llegó en esto el fin del reinado de Asan, tan suspirado por los moros. Su sucesor, el clemente Ibh Jaffer, habia ya partido de Constantinopla, y el codicioso destronado reunia sus bajeles, esclavos y riquezas con que poder sobornar á los que habian de residenciarle por sus desafueros. El 19 de setiembre, once galeras llenaban el puerto, dispuestas á darse á la vela. Cervantes iba entre la muchedumbre de sus esclavos, muerta ya su esperanza de libertad. Los padres redentores hicieron el postrer esfuerzo. Acudieron á Asan, renovaron sus instancias, y sea que le cegó en aquel momento la vista del oro contante, en buenos escudos españoles, sea que la Providencia quiso mostrar su intervencion en aquel instante decisivo, el rey se aquietó y consintió en ceder é su estropeado español en el mismo precio de quinientos escudos en que lo habia comprado. Aun para reunir esta cantidad fue necesario que los redentores tomasen á crédito entre los mercaderes la suma de doscientos veinte escudos para pagar el rescate, y más nueve doblas ó cuarenta y cinco reales de derechos para el cómitre y oficiales de la galera. Por último, Cervantes se vió libre: Cervantes respiró al fin, despues de cinco años menos siete dias de doloroso cautiverio, en que osciló á cada paso la balanza de su vida y de su muerte; pero mante-

niéndose firme y enérgico aquel deseo inalterable de un corazón magnánimo, que lucha como león del desierto contra los embates de la fortuna. El cielo quiso apurar su constancia, haciéndole escuchar hasta el ruido de las cadenas que levaban las anclas para sumergirle en el centro del aborrecido imperio de la esclavitud, y sufrió la presencia del tirano de Argel, cuando ya éste no pisaba ni aun sus muros. El génio español vino á recibir su libertad en el seno anchísimo de los mares, como emblema de que habia de extender su vuelo por cuantas arenas besa el Océano y cuantas tierras rodea el sol, y ese rey Asan, de odiosa memoria para los berberiscos, ese ambicioso déspota á quien su ilustre cautivo califica de homicida de todo el género humano, se rehabilita á los ojos de la posteridad con haber sido instrumento que ayudó á mostrar el alma de nuestro ingenio, con haber respetado su vida y admirado sus virtudes y heroísmo. Asan no especuló con su cautivo; solo le tuvo en rehenes, tal vez para librarle de la muerte, siendo homicida, y para hacer ver que un genio debia recibir la libertad de manos de un rey.

CAPITULO VII.

Informacion de testigos ante los Padres de la Merced.—Entretenimientos literarios de los cautivos.—Probables ocupaciones lucrativas de Cervantes.—Sus esperanzas é ilusiones.—Primeros gérmenes del *Quijote*.—Su regreso á España.

Parecia natural que, ya rescatado, volase nuestro peregrino al seno de su amada patria, de la que estaba ausente por espacio de mas de diez años; pero las maquinaciones de Blanco de Paz le retardaron este inefable gozo; hecho que demostrará la gravedad del daño que temia de un hombre, al parecer insignificante, despreciable y oscuro. Sin duda comprendió que en el cálculo de su enemigo, públicamente infamado en Argel, no quedaba mas rehabilitacion que la via secreta; en la que, como dominico, podia congraciarse con el Santo Oficio, que todo lo perdonaba ante la apariencia de celo por la fé católica. ¿Qué medio tenia para parar el golpe? A una informacion particular y secreta, oponer otra pública y debidamente au-

torizada. Esto solo podia hacerse en la misma ciudad de Argel, teatro de sus hechos; y su primera diligencia, al verse libre, fue proveer á su reputacion, puesta en peligro por un falsario y detractor. Solicitó, pues, testimonio ante los padres redentores, con presencia de notario público, de lo que habia hecho en servicio de la religion, del rey y de los cautivos cristianos. Dieron este testimonio Hernando de Vega, Luis de Pedrosa, Rodrigo de Chaves, Fray Feliciano Enriquez, Diego Castellano, Alonso Aragonés, Domingo Lopino, Cristóbal de Villalon, Diego de Benavides, Fernando de la Vega, doctor Domingo Becerra, Juan de Valcázar y el doctor Antonio de Sosa, y las declaraciones de todos ellos, testigos presenciales, constituyen una verdadera hoja de méritos y servicios. Consta este testimonio ó informacion de vida y costumbres, de veinte y cinco artículos, plenamente contestados; documento preciosísimo, pues que careciendo en general de amplitud de noticias respecto á la vida de nuestro ingenio, las poseemos con el mayor grado de autenticidad del período mas dramático é interesante de su azarosa existencia. Por milagro ha llegado hasta nosotros este documento; y si la intencion de su émulo fue perjudicar á su fama con falsas deposiciones, como en efecto le perjudicó á los ojos de la córte, providencialmente se salvó la defensa y apoteosis del cautivo, eternizándose los hechos que acaso hoy

ignorásemos por la modestia de su autor (1).

Algunas de las declaraciones de los citados testigos, juntamente con otras noticias é indicios, nos hacen presumir que en las épocas menos penosas del cautiverio de nuestro escritor, no olvidó de sacar partido de su inclinacion á la poesía y de sus conocimientos, ya para alegrar su tristeza, ya para hacerse de buenas relaciones, ya, en fin, para proporcionarse algunos medios de atender á sí mismo, pues el trato que los moros daban á sus esclavos era mezquino y miserable. El doctor Sosa, dice que Cervantes iba á leerle á su prision composiciones que hacia en sus ratos de soledad, con las cuales distraia su imaginacion y apartaba su vista de su infeliz estado. Es de creer que algunas de sus comedias y entremeses fueron hechas durante su cautiverio, y quizás entre aquellas *La gran Turquesca*, *La batalla naval*, *La gran Sultana*, á que dió argumento el verdadero y extraordinario suceso de la hermosa doña Catalina de Oviedo, el *Trato de Argel*, y quizás otra alguna, como la intitulada *El bosque amoroso ó la casa de los celos*, reminiscencia esta última de sus primeras lecturas de libros caballerescos.

De romances y demás composiciones poéticas ligeras, de asuntos sagrados y profanos, no de-

(1) Fue hallada esta informacion en la Lonja de Sevilla, archivo de Indias, por don Agustin Cean Bermudez y publicada por don Martin Fernandez Navarrete en 1819.

bió tener número el número de las que hizo, pues no alcanzaban las cadenas á aprisionar la imaginacion, y la poesía fue siempre bálsamo del corazón atribulado. Habia entre los cautivos hombres de letras; y al juntarse en el baño en sus ratos de descanso, natural era que elevasen sus mentes y fuese su conversacion amena é instructiva, mostrándose recíprocamente los frutos de sus meditaciones. Eran en aquella época tan hermanas las armas y las letras, que casi todos nuestros famosos escritores fueron soldados y sufrieron las vicisitudes de las guerras, por lo que es de colegir, que en tanto número de caballeros españoles como en Argel se hallaban cuando allí estuvo nuestro escritor, se contasen muchos aficionados y cultivadores de la poesía, y por mas rigoroso que el cautiverio fuese, y tal vez á causa de este mismo rigor, tomaria mas vuelo esa pasion del alma. Así como el doctor Sosa, aherrojado en su prision tuvo tiempo y espacio para hacer los anales del cautiverio, así Cervantes y otros dulcificaron sus ratos de espantosa soledad con el cultivo de las musas. De esta época tenemos alguna composicion suya, y fue un soneto que hizo para la obra que escribió un caballero italiano, camarada suyo de cautiverio.

Igualmente es de creer, que en los períodos en que gozó de mas anchuras, ejercitase Cervantes con algun provecho alguno de sus conocimientos que fuesen útiles á moros ricos y principales. En

efecto, el hombre hábil y dispuesto tiene esa ventaja sobre el inepto en las épocas desgraciadas de su vida, que puede aprovechar librándose de la extrema pobreza. Grandes génios ha habido, como Rousseau que en su juventud copiaba música, y como el gran Espinosa, que se dedicó á la óptica, que sacaron fruto y aun subsistieron con el producto que sacaban de algun empleo ú ocupacion honrosa y claro es, que la situacion de Cervantes en Argel pudo ponerle en un caso análogo. En la informacion de testigos referida hay un indicio de que nuestro cautivo utilizó alguno de sus conocimientos, pues manifiesta don Diego de Benavides, que Cervantes, en cuya posada y compañía vivió, se ofreció á él con su posada ropa, y dineros que él tuviese: lo cual vista la condicion general de los esclavos y la particular de Cervantes, pobre por su familia, hace suponer que atendia y proveia por medio de su trabajo, no solo á mejorar su situacion, sino á socorrer á otros, dar limosnas y hacer otros actos caritativos, que sin contar con medios pecuniarios no pudiera haber llevado á cabo. En todas las dificiles empresas que acometió, aunque su ingenio fuese la principal palanca, parece que sin la ayuda del oro fueran imposibles, porque ya necesitaria comprar el sigilo de éste, ya ofrecer dádivas á aquel, ora pagar los servicios de un esclavo, ora proveerse de objetos indispensables para su consecucion, todo lo cual

no sería fácil que lograrse sin mas mágia que su voluntad, y predominio por grande que se concibían. Esclavos que ejercitaban en su pátria algun oficio lo practicaban en Argel, de cuyos productos participaban los patrones y parte de ellos les servia para ir juntando la suma de sus rescates, que en este caso no solia ser muy elevada. Los caballeros no practicaban estos oficios mecánicos, como de herreros, carpinteros pintores etc., más podian utilizar otro género de conocimientos mas elevados entre los moros nobles y ricos que en Argel habia, ora enseñando idiomas, matemáticas, y otras ciencias y artes liberales, de cuyo número fue sin duda alguna Cervantes, conquistándose por este medio amistades y relaciones en la nobleza de la ciudad y algun protector que en situaciones difíciles y arriesgadas interpusiese su influjo para con el Rey Asan.

Tal es el cuadro interesantísimo, animado, dramático que ofrece el período tristísimo del cautiverio de nuestro héroe, período que con sus amarguras sazonó por decirlo así su espíritu y le caracterizó moralmente por la huella tan profunda que en él dejaron estos trabajos y sucesos. ¡Cinco años de continuada adversidad en la primavera de la vida, en la plenitud de sus ilusiones y ensueños! ¡Qué corazon no hubiera quedado marchito y quebrantado? Y no obstante que la ventura á cada momento escapa de sus manos, haciéndole caer á

lo mas bajo, quanto mayor vuela tamaban sus esperanzas, su ánimo es siempre constante, sereno, apacible y aun no desespera al pié mismo del sepulcro, declarando siempre como elevado filósofo, que sacó un gran bien de su cautividad: el de «*aprender á tener paciencia en las adversidades.*» Los martirios, el desvalimiento, su Calvario de Argel junto con su ánimo levantado fueron el gérmen de esa sublime pintura del hombre luchando con la adversidad y de solo á solo en guerra contra los males, de esa inmortal epopeya que llamamos el *Quijote*. Suprimid esos cinco años de la vida de Cervantes y se corta una de las principales raices que sostienen, que dan vida, tinte y sávia á esa inmortal produccion. Los sucesos de Argel, con *su larga corriente*, comienzan á formar en el corazon generoso y en la imaginacion poética de Cervantes, esa óptica maravillosa, ese modo de observar las cosas y los hombres que no tiene mas nombre que mundo cervántico, mundo de extraordinarios contrastes entre el ensueño poético y la realidad triste, entre la osadía y grandeza de aspiraciones y la pequeñez de los medios, entre la nobleza de los intentos y la ruindad de los instrumentos. Quien crea que el *Quijote* fué escrito y concebido en la Mancha por un pique ó resentimiento para ridiculizar ínfulas de hidalguía y libros caballerescos, no sabe del sublime misterio del dolor y la adversidad en lós

séres privilegiados y sensibles. Ya veremos como este mundo ideal va desarrollándose y desenvolviéndose en el cerebro del mártir, apareciendo destellos en sus obras, hasta que se forma y completa y se descubre en toda su grandeza en su produccion sublime.

En ninguna época de su vida pudo con mas razon que en las vísperas de su partida á España dar rienda suelta á formar lo que se dice castillos en el aire. Daria por bien empleados sus trabajos y padecimientos, por bien empleada su ausencia larga que desconcertó su vida. La pátria, que de lejos parece más hermosa, y cuidadosa al destino y suerte de los que ve en la ausencia y el destierro, como el pastor, que más piensa en las ovejas que le faltan que en las que mira presentes en el redil, le parecería la tierra prometida despues de tan dilatado y trabajoso desierto, la tierra firme despues de tantos embates en las inseguras aguas, y el campo de sus laureles, como el Africa habia sido el campo de sus batallas. Lejos de las intrigas, de las rencillas miserables, de la envidia y favoritismo cortesanos, Cervantes, guiado por su noble corazon, no cometió mas falta que haber medido á sus compatriotas por la medida de su grandeza, y haber confiado más de lo que debe un simple mortal en la justicia humana.

El fue el primer modelo de su inmortal y desventurado héroe, y su corazon el primer libro de

su enseñanza, porque el gran secreto que levanta las almas privilegiadas de los génius á esa altura en que parecen participar de lo divino, á esas creaciones especie de protestas que llenan á la posteridad de asombro, no es mas que las grandes pasiones y las grandes injusticias. El heroismo acrisolado por el infortunio, el mérito resignado en lucha con la adversidad, produce siempre ese acento divino que escucha con respeto el hombre al través de los siglos, porque ese es el eterno drama de la humanidad.

Aquí hemos visto á Cervantes, jóven, desvalido, sin libertad, en guerra contra los mayores obstáculos, contra los males mas terribles, y siempre grande, siempre indomable y victorioso. En adelante le veremos experimentado y libre, en guerra contra miserables pasioncillas, contra enemigos invisibles, indomable siempre, pero nunca victorioso. Los grandes hombres quieren grandes enemigos, pero no fantamas invisibles; estruendo de batallas, y golpes de combatientes; pero no estruendo de batanes y golpes de mano oculta. En Argel, luchaba contra titanes, y los venció; en España luchó contra pigmeos, y fue vencido: no de otra suerte el bravo toro de Jarama, atropella y vence las mayores fuerzas que se oponen á su pujanza, y se rinde á la acometida alevosa de pequeños canes.

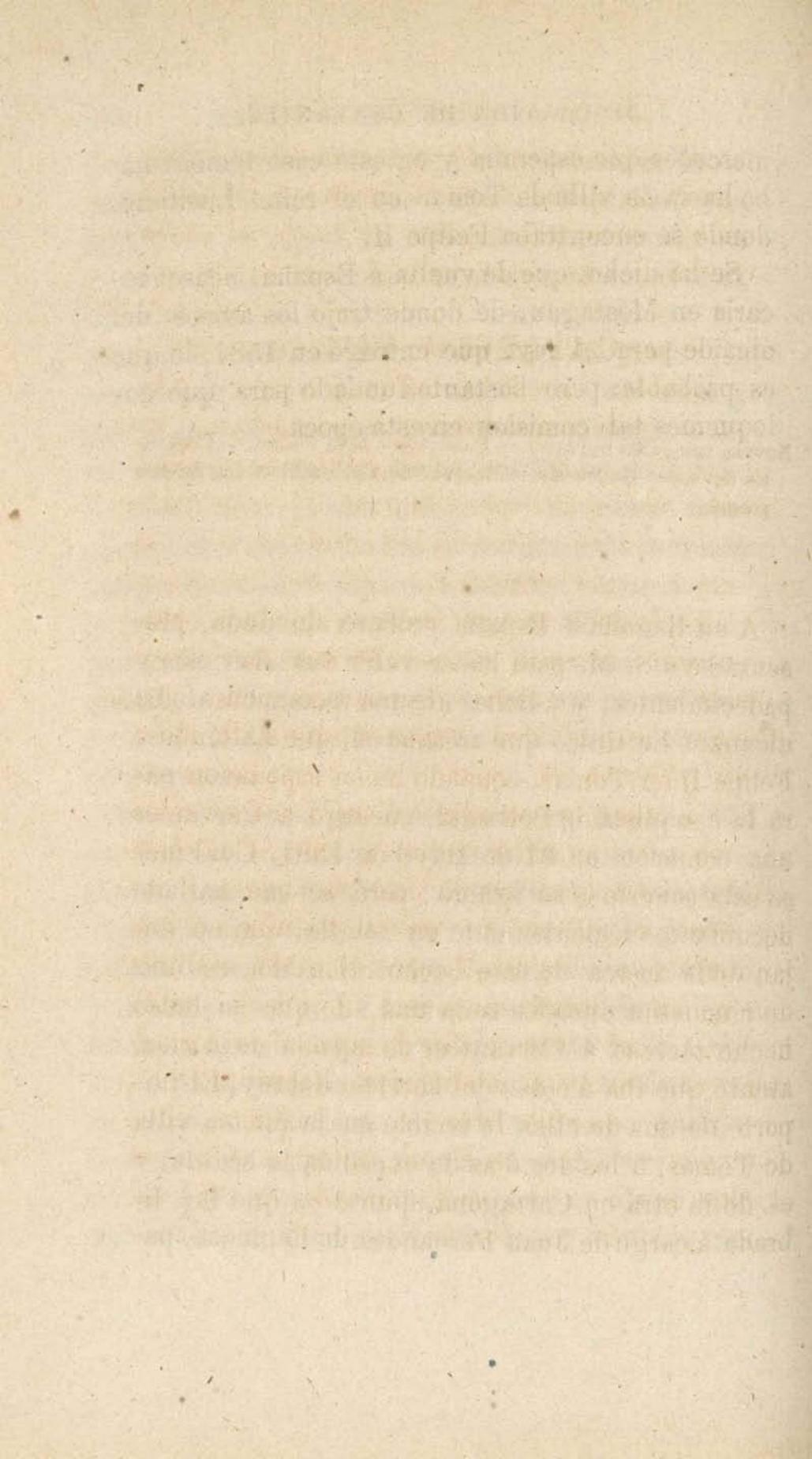
Hechas, pues, todas las diligencias y tomadas

todas las precauciones que creyó Cervantes necesarias para hacer constar todos sus servicios, aun se detuvo en Argel en compañía de su camarada y huésped don Diego de Benavides, esperando que hubiese galeras para España: oportunidad que lograron á entradas de la primavera de 1581, de suerte que vino á estar en Argel los cinco años y medio que dice el prólogo de sus novelas, aunque se rescató, como va dicho, el 19 de setiembre de 1580; pero el estar obligado á detenerse estos cinco ó seis meses contra su voluntad en la tierra testigo de su servidumbre, le hizo tal vez contar este medio año como cautivo, sin mas diferencia sino que antes lo habia sido por los descreidos enemigos de su religion y despues lo fue por las cadenas de la calumnia en que le enlazó un mal aconsejado cristiano,

Probablemente su desembarco en España fué por Barcelona, ciudad de que habla en varias ocasiones, pues en Cataluña desembarca el cautivo, cuya historia se cuenta en el *Quijote*, y en Barcelona, Ana Felix, viniendo de Argel con el arraez y dos renegados, El puerto de Palamós hállase tambien descrito algo detalladamente en la *Galatea*, y nada tiene de extraño que á él arribase en su regreso. Tambien por este puerto se hallaba mas cerca de su familia á quien desearia ver, si ya no es que, como falto de recursos, no quiso volver al hogar paterno, hasta haber recibido las

mercedes que esperaba y en este caso tomó rumbo hacia la villa de Tomar en el reino Lusitano, donde se encontraba Felipe II.

Se ha dicho, que de vuelta á España, acaso tocaria en Mostagan, de donde trajo los avisos del alcaide para el rey, que entregó en 1581, lo que es probable; pero bastante fundado para que coloquemos tal comision en esta época.



CAPITULO VIII.

Nuevas campañas militares. — Publicacion de la *Galatea*. — Elementos del amor Quijotesco. — Observaciones sobre la crítica de este poema.

A su llegada á España procuró sin duda, presentarse á S. M. para hacer valer sus servicios y padecimientos, y solicitar alguna recompensa. ¿La alcanzó? Lo único que se sabe es, que hallándose Felipe II en Tomar, ocupado en su espedicion para la conquista de Portugal, encargó á Cervantes una comision en 21 de Mayo de 1581. Cuál fuese esta comision, se ignora, pero se han hallado documentos recientemente en Sevilla, que no dejan duda acerca de este hecho. Son dos cédulas de cincuenta ducados cada una, de que se habia hecho merced á Cervantes, de ayuda de costas, atento que iba á cosas del servicio del rey. El importe de una de ellas lo recibió en la misma villa de Tomar, á los dos dias de expedida la cédula, y el de la otra en Cartagena, punto en que fué librada á cargo de Juan Fernandez de Espinosa, pa-

gador de las armadas. Esta comision seria de corta entidad y cumplida en corto espacio de tiempo, como fue corta su ventura si alguna vez se vió con ella, segun le dice Mercurio en el *Viaje del Parnaso*.

Cervantes se quejó siempre de ingrátitud. Habiendo pedido licencia en Nápoles, no se comprende que, de voluntad, se alistase despues de los trabajos de su cautiverio en la expedicion á las islas Terceras, á no ser que lo verificase bajo la promesa de un ascenso. Sin embargo, en las relaciones y comentarios de estas expediciones, en que indudablemente sirvió al rey desde 1581 á 1583, no se menciona su nombre, ni parece que tuviera graduacion alguna; al paso que por aquel tiempo, en la guerra de Portugal, habia ascendido á alférez su hermano don Rodrigo. Es de creer, que el cielo de ilusiones de Cervantes se nubló á su llegada á España, y que la nobleza de su corazon tuvo mucho que sufrir al ver tanto ocioso é intrigante cortesano llevarse sin méritos lo que él meritoriamente reclamaba. Tambien es muy cierto que Blanco de Paz no hizo acusaciones falsas en balde, y que la inquisicion que tanto influjo ejercia en el monarca, trabajaria á la encubierta y con sigilo en hacer sospechoso al soldado cautivo, oponiendo siempre un veto á sus súplicas de mercedes. En mas de un pasage de sus obras recordó Cervantes esta temprana lucha, que tuvo que sos-

tener contra una fuerza tan *invisible* como *invencible*, y que es el gran secreto de la historia de su desventura. Si Blanco de Paz, dominico, fingido comisario para congraciarse con los guardadores de la fé, estaba interesado en desprestigiar á Cervantes para que nadie creyese en el relato de sus maldades, júzguese el daño que pudo hacer en España á su víctima, ante una institucion que era el alma y el resorte de la política. El hecho es, que pobre, lisiado y estropeado, tuvo que volver á ponerse á discrecion del viento, y que esto hubo de ser su único recurso.

En efecto, asistió al combate naval de 25 de julio de 1582, y al desembarco en la isla Tercera en setiembre del siguiente año, y aunque en siete relaciones que de este hecho hay impresas en varios idiomas, no se menciona su nombre, por la que escribió Figueroa, á más de la aseveracion de Cervantes, se deduce que entre los 5,000 soldados que se embarcaron en la armada, iba el tercio de don Lopez Figueroa, al cual habia pertenecido, con más, 1,800 de los soldados de Flandes, y 200 caballeros y personas particulares: de suerte que, ya incorporado á su antiguo tercio, ya asistiendo entre el número de estos caballeros agregados, militó en aquellas joñadas.

Señálase este tiempo por algun biógrafo, como la época de su viaje á Oran con cartas del rey; pero tal vez, segun congeturan otros eruditos,

esta comision tuvo lugar inmediatamente despues de su vuelta á España en el año 1581, y fué la misma á que se refieren las dos cédulas expedidas, concediéndole ayuda de costas para un viaje. Fuése entonces ó en 1581, lo cierto es, que estas ocupaciones sucesivas, confirman la verdad de lo asentado anteriormente, acerca de la composicion de la *Galatea* antes de su viaje á Italia, porque no es posible que en la agitada vida del soldado, hubiese espacio para una obra, que supone sosiego de espíritu, cuidado y lima; además de que Cervantes, esperanzado en el favor y mercedes del gobierno, y haciendo gestiones por obtener las recompensas justas de sus méritos, no habria pensado en escribir poemas pastorales para ganar la vida con la pluma, teniendo derechos y títulos para fiar su subsistencia en su profesion de militar. Lo que parece probable es, que acabada la guerra y retirado en Madrid ó Esquivias, volviese á ver á doña Catalina de Palacio y á reiterar sus obsequios á esta dama, siendo uno de ellos la publicacion del poema que tenia escrito tiempo hacia, y en el que bajo el nombre de *Elicio*, se dice que pintó su pasion amorosa, si bien no fue este su único y principal objeto, como se ha creido, sino dar muestras de su ingenio en el género de la literatura que entonces habia comenzado á estar en boga. No es posible que, de vuelta de su cautiverio, tuviese la tranquilidad de espíritu, el

acento apasible y sereno con que canta en la *Galatea*. ¿Quién puede imaginarse que en sus nuevos cuidados y mas sérias obligaciones, gastase un largo período en escribir un género de poesía, que confiesa en el prólogo andar ya por el público desfavorecido? Pues si el objeto era atender á su subsistencia, trabajo y tiempo perdido debia ser la *Galatea* á los ojos de quien tal opinion sustentaba. En mi concepto, el poema de la *Galatea* fue comenzado por Cervantes en España, tal vez aumentado y limado durante el cautiverio y completado á su vuelta: como se deduce del soneto laudatorio de Galvez de Montalvo, y de haber puesto el canto de Caliope al final del poema, nombrando en él muchos poetas que conoció y trató á su vuelta á España. En efecto, al decir Montalvo que durante la cuatividad

.....«la tierra estuvo
Casi viuda sin tí».....

parece aludir á que Cervantes, no olvidó en sus ratos de descanso de poner mano á su pastoral poema.

De este poema, publicado en 1584, y dedicado á Ascanio Colonna, Abad de santa Sofía en homenaje á su padre Marco Antonio, no haremos juicio detenido. Varios han sido los de la posteridad, y no muy favorables los de nuestros contemporáneos, aunque lo cierto es, que si se mira á su fato,

La Galatea es una de las pocas composiciones del género pastoril que se han salvado de la universal indiferencia. Este poema ha sido muy apreciado por los extranjeros y en especial por los franceses, que muy luego le vertieron á su idioma, y siempre será un verdadero deleite para los que amen lectura honesta y apacible. La lozanía y frescura de imaginacion que en él rebosan lo castizo del lenguaje, la delicadeza de conceptos y la limpieza y hermosura de los afectos que se pintan, dan al ánimo reposo y enamoran el alma del que con atencion los estudia y contempla. Pero lo que nos interesa hacer notar, son los elementos que en esta composicion se encuentran y constituyen la embriogenia de su futura concepcion del carácter del hidalgo manchego. En la disputa sobre el amor entablada entre los filósofos con pellico Tirsi y Lenio, está casi delineado el boceto de la gran figura amante de Dulcinea. Allí se habla del amor de belleza ideal, incorpórea, que divide en virtudes y ciencias del ánimo, y que contemplan solo los ojos del entendimiento, como teniendo su principio en Dios, esparciéndose en todas las cosas de la naturaleza, concentrándose en el hombre y representándose como más al vivo en el rostro de la mujer. Este es el amor puro, limpio, divino, sencillo, que por el objeto material, se eleva á lo inmaterial y de la belleza humana á la moral y divina. La idea que da Don Quijote de los efectos

que en él producía el amor de su dama, están perfectamente esplicados en el razonamiento de Tirsi, y de tal modo, que pudiera hacerse un completo paralelo. Finalmente, tambien se habla allí de las pasiones de ánimo, que como vientos contrarios perturban la tranquilidad del alma y «*con mas propio vocablo perturbaciones son llamadas;*» «De estas perturbaciones, dice, la primera es propia del amor, pues el amor no es otra cosa que deseo... Y de aquí viene, que todas las veces que el deseo de alguna cosa se enciende en nuestros corazones, luego nos mueve á seguirla y buscarla.»

He aquí, como la teoría de la pasión de ánimo, produjo el género de perturbacion del cerebro de Quijano el Bueno. El hidalgo desea el bien y la felicidad de los hombres por la estirpacion de los abusos, injusticias, agravios é iniquidades, y como ya dije en *La Estafeta de Urganda*, lo que hay en el hidalgo es exageracion del pathos, en todas las direcciones correspondientes á los fenómenos que en la humanidad entera se observan. segun los fines y objetos dignos de esa pasión fuerte. Asi, todas las virtudes que en este amor ideal divino se hallan cifradas, llegan al último grado de fervor en el caballero: la templanza, hasta vivir de memorias y meditaciones; la fortaleza, hasta no desmayar en el mas terrible piélagos de desventuras; la justicia, hasta tomar á su

cargo la reforma de los perversos; la prudencia, hasta pintarle adornado de toda sabiduría; el valor, hasta no haber peligros que le espanten; la liberalidad, hasta reusar imperios y riquezas; la castidad, hasta despreciar doncellas, reinas y princesas, y la abnegacion, hasta no desear por premio del amor, más que el amor mismo.

En efecto, Cervantes no podia de buenas á primeras idear una concepcion tan transcendental y sublime como es la del carácter de su héroe loco. Las ideas tienen su generacion en el entendimiento, que las sazona y madura á fuerza de meditacion continua: y dicho se está que el orden de ideas á que se inclina el hombre pensador, con mas asiduidad, constancia y entusiasmo, no es extraño y ageno ni disconforme con sus sentimientos y sus pasiones. En Cervantes, desde muy jóven, se vé esa divina locura por un perfecto ideal, por todo lo que es grande, noble y elevado, por todo cuanto puede contribuir á satisfacer las aspiraciones mas puras del alma humana. Este idealismo, en el orden de la contemplacion, es filosofía, es utopía; en el orden de la accion es lo que desde su tiempo tiene un nombre: *Quijotismo*. Solo un alma empapada y saturada de este deseo de bien y de belleza, solo una inteligencia meridional, ingeniosa, desencantada mil veces por la realidad, y vuelta á encantar por la poesia, pudo acometer la pintura de esta lucha y dar un nom-

bre gráfico á esa eterna aspiracion del alma humana, que traza mil mundos de felicidad y de belleza en un instante, y no tiene una piedra para construir el menor de sus castillos.

En suma, de las disertaciones de los pastores á las acciones de Don Quijote, no hay mas diferencia que la huella del tiempo. *La Galatea* fue escrita con la imaginacion; el *Quijote* con la experiencia. Aquella con el corazon, esta con el entendimiento. En la juventud de Cervantes todo era esperanzas; en su edad madura todo desengaños si es que puede engañarse un genio. La resolucion del hidalgo en el terreno dialéctico, no es más que una prueba práctica de la tésis sentada en la *Galatea*.

Que Cervantes transparentase mas ó menos visiblemente los nombres de doña Catalina en *Galatea*, de Mendoza en *Meliso*, de Montalvo en *Siralvo*, de Soto en *Lauso*, de Artieda en *Artidoro*, de Ercilla en *Larsileo*, y de Figueroa y Lainez en *Tirsi* y en *Damon* es cuestion de poca monta. La verdad es que esta opinion se sostiene, porque siendo enamorados los autores de estos poemas de damas reales é imaginarias, poco habia que andar para atribuir á la verdadera las perfecciones de la ficticia y este poco lo anda fácilmente la adulacion y la vanidad. Que estos poemas se escribieron estando los autores enamorados es lo mas cierto, porque como se dice, *ex abundantia cordis*

loquitur os, y á ninguno sentaria mal que se dijese como la principal heroina era figura de su amada y el héroe principal el autor en persona. Pero si vamos á lo cierto del caso, personajes pastores de gran cuenta y entendimiento hay en la *Galatea*, aun no identificados ni ahijados, y por lo que aparece de la historia hubo gran distancia de Galatea á doña Catalina, de lo vivo á lo pintado, y esto con menoscabo y agravio de las damas de los demás pastores amigos de Cervantes, que debieran resentirse de ser colocados tan en segundo término. En mi concepto, la circunstancia de hablarse de poesía y de amores en estos poemas, hacia que semejasen los personajes pintados á los vivos, y que por incidencia se notasen particularidades de composiciones y caracteres de los amigos, y aun de opiniones de estos sobre materias de amor poesía y sentimientos. Por lo demás, no alcanzo la razon de que, por ejemplo, Lenio, que tan importante papel representa, no sea un grande amigo de Cervantes, ni, una vez alcanzada, hallo importancia ni interés alguno en estas transparencias.

Lo que sí notamos en la publicacion de la *Galatea*, es el gran número de amigos poetas que Cervantes tenia, no obstante el dilatado espacio de tiempo que de su pátria estuvo ausente. El canto de *Caliope*, en que tantos se enumeran y se elogian, mostrando conocimiento de sus pátrias, de

sus obras y sus respectivos méritos, no parece sino estar escrito por un hombre avecindado por muchos años en la córte y entrometido en todas las reuniones y círculos y academias de los ingeniosos. Sin embargo, ya se ha visto el corto tiempo que pudo dedicarse á cultivar relaciones; lo que prueba; ó que en aquella época habia mas ocasiones de frecuentarse y conocerse mutuamente los literatos, y tener noticia de los ausentes; ó bien la desmedida aficion de Cervantes á la lectura, que no dejaba escapar de sus manos obra alguna que saliese impresa, por cuyo medio conocia espiritualmente á todos ó la mayor parte de los eseritores. Ambas causas debieron concurrir, pues su aficion á la lectura nos consta por confesion propia y en cuanto á la comunicacion de los literatos, no hay duda que era mas frecuente entonces que ahora.

Mucho se ha hablado de estas alabanzas, prodigadas por nuestro autor en el citado canto de *Caliope*. Algunos, asaz cortos de vista, han deducido de ellas el poco criterio de Cervantes en punto á obras literarias, visto que ensalza por las nubes obras de ningun mérito y de las cuales y de sus autores solo se sabe por los elogios; pero estos que así juzgan, no han considerado, que tales opiniones no tenian en los tiempos de nuestro escritor el valor de juicios críticos, y que todos cayeron é incurrieron en este vicio de la época en que

no se usaba por convenio tácito general, mas que la alabanza hiperbólica ó el epigrama punzante, sin conocerse otro medio; y así debía ser, pues como era desconocida la mision crítica de la prensa para difundir los juicios imparciales y concienzudos de las producciones literarias, las simpatías ó antipatías personales tenían que neutralizarse y compensarse alternativamente por medio de altas exageraciones en el elogio y en la detraction. Harto digno de aplauso es aquel, que, sintiéndose superior, supo no emplear su pluma sino en alabanzas, como siempre hizo nuestro Cervantes. Pagó el tributo á esta exigencia de su época, y lo pagó de modo, que nadie puede dejar de ver en el gran maestro un sarcasmo al traves de más de un pomposo elogio. En resúmen, esta práctica estaba á la orden del dia y tan arraigada, que Cervantes mismo que la ridiculizó en el *Quijote*, no pudo dejar de incurrir en ella, pues el poema de que vamos hablando, llevó, al modo que todos los libros de su época, sus correspondientes sonetos laudatorios: y debía ser, que estas composiciones eran en pequeño lo que hoy son en grande los prólogos: adminículos que se pedian y suplicaban, ó que habia que admitir á la fuerza del obsequio y benevolencia de algunos amigos poetas, de los cuales son conocidos muchos nombres solo por estas composiciones laudatorias.



CAPITULO IX.

Celebracion de su matrimonio en Esquivias.—Composiciones probables para el teatro en esta época.—Establécese en Sevilla en 1588. Conjeturas sobre los motivos de este viaje.—Nuevo teatre de sucesos.—Conocimiento con Sancho ó reverso del Quijotismo.—

X Muy poco despues de la publicacion de la *Galatea*, se desposó Cervantes en Esquivias con doña Catalina de Palacios, Salazar y Vozmediano, hija de familia ilustre de aquel pueblo y así lo deja entender lo mucho que luchó en su condicion precaria para alcanzar su mano; pues entonces sucederia ni mas ni menos que ahora, que las familias linajudas aspiran á hacer enlaces afortunados y como la de su mujer no era rica, desearia bien un hidalgo con fortuna mas que un hidalgo á secas. Debe creerse, porque así se vé por las noticias adquiridas y por la relacion anti-biográfica, que el consejo del tutor, don Francisco de Salazar llevó á término este enlace, pues en 12 de diciembre de 1584, ya habia fallecido el padre de la novia,

y parece que el sobredicho tutor era muy afecto á nuestro jóven escritor, en quien admiraba las calidades de valiente y sabio, que rara vez se conciertan y mucho menos con los bienes de fortuna. Llevó de dote doña Catalina unos quinientos ducados próximamente, cantidad que recibió Cervantes á los dos años de celebrado el matrimonio, en cuya época la dotó él en cien ducados, de mil que venian á constituir su caudal, puesto que segun dice, cabia esta cantidad en la décima de sus bienes.

X
Esta entrega y escritura tuvieron lugar en la misma villa de Esquivias en 9 de agosto de 1586, por lo que se vé que Cervantes se retiró á la soledad de una vida pacífica. Sin embargo, la proximidad de Esquivias á Madrid y las noticias que poseemos de haber escrito Cervantes por estos años, varias composiciones en loor de obras de los insig- nes Juan de Barros, Pedro de Padilla, Espinel, Maldonado y Juan Rufo, hacen creer que hizo frecuentes excursiones á la córte y aun que permaneció en ella la mayor parte de este período, comenzando entonces tal vez á ensayar su ingenio para el teatro, que era ocupacion mas inmediatamente provechosa al par que halagüeña. En efecto, en la *Austriada* de Juan Rufo; en la *Filosofía cortesana*, de Barros; en *El Jardín Espiritual y Grandezas de la Virgen*, de Padilla; y en el *Cancionero*, de Lopez Maldonado, se encuentran sonetos de

Cervantes, que suponen trato y comunicacion con estos poetas. Además, supónese que en este tiempo tendrían lugar las representaciones de varias tragedias, comedias y entremeses, que habia compuesto ó trabajó en este período mas tranquilo de su vida. Por confesion suya sabemos que compuso hasta veinte ó treinta comedias que todas se representaron en los teatros con grande aceptacion, especialmente, *La Batalla naval*, *La Gran Turquesca*, *La Jerusalem*, *La Amaranta*, *La única y Bizarra Ar-sinda*, *El Bosque amoroso*, y sobre todas *La Confusa*, de la cual dice, que pareció admirable en los teatros y capaz de competir con las mejores que de capa y espada se habían escrito. Tuvo Cervantes su época de gloria y de triunfos para con el público, y su sazón de ser buscado por los actores de compañías, muy solícitos con los escritores favorecidos por la suerte; y en este tiempo debió sonreírle el porvenir, y aumentarse su corta fortuna á la entidad y suma que vemos montaba en 1586, quizás todo producto de sus comedias; pero la suerte es inestable y los ídolos que levanta el favor del veleidoso público son presto sustituidos por otros nuevos que alimentan su insaciable deseo de novedades. «Las comedias, escribia nuestro desengañado escritor, tienen sus sazones y tiempos, é inmeditamente entró á dominar el teatro el monstruo de naturaleza, Lope de Vega, y se alzó con la monarquía cómica y avasalló y puso debajo de su jurisdiccion

á todos los farsantes, llenando el mundo de comedias propias, felices y bien sazonadas.» Esto confesaba con toda sinceridad y modestia el insigne autor de *La Numancia*, Cervantes mejoró el teatro, allanó y preparó el camino á los famosos ingenios que lo alimentaron con tanto aplauso, tuvo su corta época de estar en pedestal, y el mismo público descontentadizo le fué olvidando, como á otros que gozaban de favor, ante el nuevo astro que aparecía. Posible es que nuestro poeta luchase hasta perder toda esperanza de abrir fácil camino á su bienestar material por este medio honroso, y en este periodo de lucha vería disminuirse y casi agotarse los recursos con que contaba para la subsistencia de su familia, á que se habia agregado su hermana doña Andrea y talvez doña Magdalena de Sotomayor, y Constanza, hija de doña Andrea.

Como quiera que fuese, Cervantes se vió en el caso de cambiar de ocupacion, viendo el poco fruto que ya del teatro reportaba. Seguir la carrera militar le era entonces más imposible, porque muchas habian sido sus tentativas y todas infructuosas. Casi á fines del siguiente año de 1587, le vemos ya en Sevilla, ó camino de esta capital tan distante de su residencia, y empleado en ocupaciones diametralmente opuestas á las que correspondian á su vocacion y ejercicios. ¿Qué pudo influir en esta determinacion? ¿Por qué se alejó al

otro extremo de la Península? ¿Qué motivos le indujeron á ocuparse como comisario del proveedor de las armadas españolas?

Los biógrafos no han podido explicar estos puntos, ni ilustrarnos acerca de las causas de este viaje y esta eleccion. Solo se sabia, lo que el mismo Cervantes dijo; que tuvo otras cosas en que ocuparse y abandonó la pluma y el teatro. Es más, su residencia en Andalucía, que fue acaso la mas dilatada que hizo en provincia alguna en España, ni aun fue sospechada por su primer biógrafo, y Pellicer solo alcanzó á verificar su estancia en Sevilla por los años de 1596 y 97. Sin embargo, en cerca de veinte años, Cervantes no hizo otra cosa que recorrer las villas y lugares de esta parte de España; los mismos veinte años que menciona en el prólogo del *Quijote* que *durmió en el silencio del olvido*, y cada vez que se adquiere mas certidumbre en esto, caen como con la mano las patrañas y cuentos que se han propalado acerca de su larga residencia y sucesos en la Mancha. Yo creo, sin embargo, que se puede ilustrar perfectamente este punto interesantísimo, valiéndose de los datos que nos dejó en su novela del *Licenciado Vidriera*, corroborados y puestos á nuestra vista casi como históricos por la aparicion de un nuevo documento.

Ya se recordará, que en otro lugar de esta vida, hemos dado mucho valor á les principios de la ci-

tada novela, viendo en ella algo que concierta con la manera en que Cervantes salió para Italia. Háblase allí del gentil-hombre que halló el jóven estudiante camino de Málaga á Antequera, al bajar la cuesta de la Zambra que hay en esta ruta. Desde luego, la lectura de estos detalles y particularidades en Cervantes hace sospechar que trata de asuntos propios, porque no es esa su manera de narrar cuando tal interés no envuelve. Vemos así mismo como pinta el trato y ocupacion de aquel caballero y como consigna su nombre, que era el de don Diego de Valdivia, capitán de infantería por S. M. cuyo alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca. Al ver estos detalles, involuntariamente se recuerda la observacion de Clemencin, que en ocasion análoga, y cuando Cervantes aludia á un suceso propio, dijo: que parecian ciertos personajes como reos que dan declaraciones ante un juez. Pues bien, recientemente se ha hallado un poder otorgado por Cervantes en Sevilla, en 24 de febrero de 1588, comisionando á un tal de Silva para que entienda en cierto negocio de que se hablará mas adelante, resultado de un encargo que tuvo en la ciudad de Ecija por orden del licenciado don Diego de Valdivia, alcalde de la Real Audiencia de Sevilla.

Esta es la primera comision que á ciencia cierta sabemos que desempeñara Cervantes en Andalucía, en fecha tan remota como la de principios

de 1588; y esta comision la ejerce por mandado de un don Diego de Valdivia, nombre y apellido iguales á los del gentil-hombre que es conjeturable que influyó ó le ayudó ó le acompañó en su viaje á Italia, hacia cerca de veinte años. ¿No hay motivos para sospechar, que el don Diego de Valdivia que le protegió cuando jóven, sea el mismo que le ayuda y protege nuevamente cuando adulto? Parece muy probable que en la época de que vamos hablando, hállase éste sugeto á Cervantes en la córte, á donde acaso fué á conseguir su destino, y renovando la amistad antigua y enterándose de la situacion de su camarada, le ofreciese de nuevo su valer y proteccion, aconsejándole se fuese con él á Sevilla, en donde le emplearia y podria estar á la mira de los oficios que vacasen en los gobiernos de las Indias, que eran muy lucrativos y propios para que el Rey premiase con ellos los servicios de veteranos militares, como en efecto, lo solicitó en 1590. El ir Cervantes á Sevilla sin nombramiento ni empleo de S. M. y el hallársele privadamente empleado por un Diego de Valdivia, de quien hace mencion en una de sus obras, (siendo verosímil que con un sugeto de este nombre y apellido verificó su viaje á Italia), es prueba mas que suficiente, de que el conocimiento antiguo de este personaje y el interés que le inspiraba la suerte del jóven y atrevido soldado, influyensen en su nueva resolucion.

Tan súbito cambio en su género de ejercicio, como pasar de la vida contemplativa á la vida activa, de altos intereses morales á los mezquinos materiales, de la soledad y quietud del gabinete al bullicio y confusion de los mercados, de la poesía de la imaginacion á la prosa de la vida, en una palabra, de literato á agente, no pudo ser resultado de cálculo ni propósito definitivo de nuestro ingenio, sino de una necesidad perentoria de adoptar cualquier recurso que se le ofreciese á mano, para salir de la estrechez á que se veia reducido, propuesto á abrirse camino á otro empleo más propio de su inclinacion y más proporcionado á sus méritos. En igual caso se han hallado otros muchos grandes genios, precisados á ganar su subsistencia en ocupaciones y ejercicios mecánicos. La sociedad, que se deleita y aplaude las creaciones sublimes de la inteligencia, se cura muy poco de averiguar, si tras las horas brillantes de la inspiracion, siguen horas lúgubres de amargura. El poeta debe cantar como canta el ave; alegre, si alegre; si triste, triste. El encanto indefinible del acento del dolor, vale bien la pena de que el génio sufra, y por lo menos se cumple con el precepto de retórica: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi.* « ¡Y qué! decia un extranjero al licenciado marqués de Torres, hablando de Cervantes; ¿á un tal hombre no le sustenta el Erario público? » — « Plegue al cielo, respondió otro, que

nunca salga de necesidad, para que, siendo él pobre, con sus obras haga rico al género humano.» Esto tiene algo de sarcasmo, pero también mucho de verdad.

En medio de esto, fortuna fue para nuestro héroe haber escogido como recurso la agencia de negocios y comisiones, que hoy consideramos impropia de su carácter. Rousseau, copiante de música, y Spinozza, óptico, no han excitado tanto la compasión, como Cervantes acopiando provisiones, ó recaudando alcabalas por los pueblos; y con todo eso, ¡cuán favorable no fue esta ocupación para el desarrollo de su ingenio y su profundo conocimiento de los hombres y de la sociedad! Por muchos años había vivido la vida del poeta, del soñador, del aventurero; hallando los sucesos, prósperos ó adversos, á la medida de su colosal fantasía. El teatro en que se había movido y la atmósfera que había respirado, fueron como mágica realización del ensueño mas atrevido y dramático de un poeta. Todo había sido espléndido, magestuoso, excepcional, como creado á propósito para satisfacer á su imaginación ardiente y espíritu fantástico. Pero ¿es esa la vida humana? ¿Es ese el mundo de las dos fases, en que se contrastan lo grande y lo pequeño, lo sublime y lo ridículo, lo ideal y lo material, las nobles y las mezquinas pasiones? El nuevo rumbo de Cervantes parece providencial. Era abrirle las puertas

á un mundo nuevo, al mundo de la realidad y de la prosa, al movimiento ordinario y comun de las pasiones; en una palabra, á la vida tal cual es, donde no todas las desgracias son Argel, ni todas las glorias son Lepanto. Cervantes vivió hasta la edad de los cuarenta años en la region de Don Quijote, levantado del polvo de los intereses y con la cabeza en las nubes. Faltábale vivir en la region de Sancho, sentado el pié sobre la tierra, para pintar luego, como pintó los dos polos de nuestras inclinaciones, los grandes contrastes de la vida. El génio es como el sol: pasa por lo mas inmundo y no se mancha; y así como el hombre vulgar se envilece en humilde estado y ocupacion, el hombre superior saca partido de todo, y desde cualquier punto sabe extender su mirada observadora y penetrante y enriquecer su inteligencia. Esto sucedió á nuestro ingénio en su nuevo empleo. Dióle ocasion de estudiar á los hombres en su trato ordinario, de ver muchedumbre de pueblos, de observar sus costumbres, de notar sus vicios, de penetrar en el confuso laberinto de intereses pequeños, de luchas mezquinas, de bajas ambiciones, de resortes miserables de ódios y afectos. A los Aquavivas habian sucedido los Monipodios, á los Figueroas de Flandes, los Chiquiznaques de España, á don Juan de Austria, Blanco de Paz, á los Asan-Agas de Argel, los corchetes de Sevilla, y á este opuesto punto

de vista debe hoy el universo la magnífica pintura del carácter más noble y el tipo más vulgar, del hombre espíritu y del hombre materia. Necesitaba esta escuela nuestro ingenio para completár su mundo Cervántico, para conocer á fondo el corazón humano, como necesario fue al gran dramático inglés, su contacto en los negocios y especulaciones para crear su gran mundo Shakesperiano. Los grandes génios tienen en sí el elemento divino, y solo necesitan concentrarse, echar una ojeada introspectiva para delinear figuras ideales y sublimes. Los Quijanos y los Hamlet son productos de esta concentracion; pero los Sanchos y los Falstaff son hijos de un exámen detenido, de una observacion minuciosa del mundo que les rodea. Cervantes, que habia largo tiempo recorrido las regiones fantásticas, nutriéndose solo de lo ideal, penetraba en el elemento humano en la mejor sazon para recoger abundante fruto de sus observaciones; y con todo eso, parecióle tan vasto, tan intrincado y confuso el mundo de la realidad, que rompiendo con su orgullo y vanidad de autor, se resignó á dormir veinte años en el silencio del olvido. Estos veinte años de atento estudio de los hombres, en edad madura, provisto de desengaños, dotado de viva penetracion, no fueron un sueño como irónicamente dice, sino un alerta continuo, donde vió pasar ante su escrutadora mirada la encarnacion de todos los instintos y pasiones, de todos los vi-

cios y defectos diseminados en las pequeñas figuras que componen la masa de la sociedad, los cuales estigmatizó su pincel divino en cuadros impecaderos. Estos caracteres no se adivinan: el mayor de los génius es impotente para delinearlos, si no los estudia de cerca; y al contemplar la riquísima galería que nos legó Cervantes, bien podemos decir de su nueva ocupacion: ¡dichoso empleo que produjo tan apreciados frutos!

CAPITULO X.

Primeras comisiones de Sevilla.—«Con la Iglesia hemos dado.»—Recuerdo de una excomunion en la aventura de los clérigos.

Ya hemos dicho que hácia fines de 1587 dejó Cervantes la retirada vida y entró en el mundanal bullicio, pasando de Esquivias á Sevilla, famosa entonces por su riqueza, su comercio y poblacion, y por su contratacion de negocios con las Indias. Sevilla era á la sazón una de las capitales más dignas de estudio, por la diversidad de gentes que encerraba, y la animacion que le prestaban sus mercados é industrias; siendo una de las poblaciones que por este motivo frecuentó más nuestro escritor, que gustaba del humor festivo de sus habitantes, y del trato y comunicacion con los ingenios que produjo este privilegiado suelo en aquella edad de oro de las letras. Sin embargo, aunque su principal estada fue en Sevilla, la índole de su nuevo ejercicio le obligaba á hacer continuas excursiones por ciudades, villas y pueblos

y á continuar su antigua vida aventurera, con la diferencia de que sus primeras aventuras eran en campos de batalla y peleando con enemigos de cuya victoria podia esperar reinos; y estas fueron aventuras de *encrucijadas* y despoblados, en que tenia que luchar con malandrines, sin otras resultas que vejaciones é incomodidades, como muy luego lo mostró el suceso (1).

El sobredicho don Diego de Valdivia, alcalde que era de la real Audiencia de Sevilla, dióle órden y comision, apenas llegado Cervantes, de que fuese á la ciudad de Eciija y tomase y embargase el trigo que en sus fábricas estaba para servicio del rey. Cervantes hubo de cumplir esta órden al pié de la letra, pero contra el beneplácito de la autoridad eclesiástica de dicha ciudad, que fulminó contra él censura y excomunion. Este hecho increíble, que muestra la irritabilidad de los señores Provisor y Vicario de aquella diócesis, y cuán prontos estaban para lanzar á cada paso, y contra inocentes, tan terribles rayos, se halla perfectamente comprobado por el hallazgo de un poder ante escribano público de Sevilla, en que con fecha 24 de febrero de 1588, da facultades Cer-

(1) La época de su llegada á Sevilla es uno de los puntos mas comprobados en la vida de nuestro autor, pues existe en el archivo del Ayuntamiento de esta capital un expediente de vecindad solicitado en 1600 por un caballero de nombre Agustín de Cetina, en que figura como testigo Miguel de Cervantes, de edad de cuarenta años, y manifiesta que residia en dicha poblacion desde 1588.

vantes á Fernando de Silva, como su procurador, para comparecer ante el provisor y juez vicario y vicario de Ecija, para «absolverle remotamente ó á reincidencia de la censura y excomunion (*sic*) que *contra mí* está puesta.» La causa de este anatema no es otra, sino haber cumplido fielmente la órden de su superior, que por encargo del rey así se lo mandaba.

Fue Cervantes en esta, como en otras ocasiones, injustamente atropellado y vejado, cual es de inferir en el estado en que se hallaban las creencias religiosas en aquel tiempo, y la excesiva préponderancia de que gozaba el clero. No es, pues, extraño, que en sus obras, en las cuales aludió á muchos sucesos suyos, aludiese á éste tan importante, y que tambien contribuyó en mucho á hacerle mal quisto en ciertas regiones del poder. En efecto, Cervantes no podia olvidar esta mala obra en la excelente que compuso, y á continuacion del encuentro con los enlutados, entre los cuales colocó á su enemigo el dominico Blanco de Paz, ingiere la alusion con grande oportunidad, haciendo decir á este mal criado bachiller, que Don Quijote estaba excomulgado por haber puesto violentamente las manos en cosa sagrada. Cervantes, que al escribir esto tendria la memoria puesta en su propio suceso, hace responder al hidalgo, que no puso las manos, sino el lanzon : respuesta que en el carácter sério de Don

Quijote, me habia llamado la atencion, y no habrá dejado de llamar la de otros.

En efecto, en materia de criminalidad y de fórmulas de sentencia, Cervantes tendria mucho que hacer con la espresion *poner las manos*, que evidentemente encerraba el decreto de excomunion, cuando en realidad su cargo y órden no se estendia á este acto material de apoderarse de las provisiones existentes en las fábricas de Ecija, como si fuesen cosa portátil y susceptible de sustraerse por él violentamente. Cuanto más, prosigue el hidalgo, que yo no creí que ofendia á cosas sagradas que respeto: y efectivamente, para Cervantes, así como para su superior, dichas provisiones no eran sagradas, por el solo hecho de estar depositadas en las fábricas de la iglesia, si ya no es que el vicario queria estender la santidad á todo lo que podia servir para el sostén de sus ministros.

Finalmente, concluye diciendo el hidalgo, despues de confesar que siempre los tuvo (á los enlutados), por satanases del infierno, y por cosa mala, que cuando así fuese y él quedase por aquel hecho excomulgado, en la memoria tenia lo que le avino al famoso Cid el Campeador, cuando rompió la silla de aquel embajador delante de Su Santidad, por lo cual fue excomulgado, «*y anduvo aquel dia el Cid muy honrado y valiente caballero.*» Con esto da á entender que este

percance con el vicario andaluz no le dió mucho que pensar ni le consumió las carnes.

En efecto, mucho da de sí la aventura del cuerpo muerto donde tal se relata, para los que quieran estudiar, en concieocia, el temple de Cervantes en ciertas materias relativas á creencias religiosas y disciplina eclesiástica. Desde el principio hasta su terminacion interesa más este lance de los religiosos por lo que parece encubrir que no por la euestion de sátira literaria, ni menos por la traslacion de los restos de San Juan de la Cruz, que es el suceso aludido segun la cándida interpretacion de Fernandez Navarrete.

CAPITULO XLII

En Sevilla hizo los años correspondientes mil el
calendario antiguo y nuevo llamado T. choed. uno de
los hebreos mas antiguos de aquel tiempo y
que nos guarda a la verdad del tiempo, donde
hay un error. Pero en hebreo que por las por-
ciones antiguas y se ve que en la dicha ci-
dad guardan de un a veinte, especialmente de
las partes del campo al campo de las montañas,
antes y ahora se llaman. El campo de las pa-
ras, al modo que lo que se dice en el campo
en esta parte de las montañas, en otros tiempos
de Asdonia y otros, donde a todo tiempo se
ingran y de otros en el campo del pa-
rol y de la plaza de Pedro el de los
montes, hoy venidos y otros y otros en
unas de las montañas que todo se llama a pa-

CAPITULO XI.

Estudio de Pacheco.—Ateneo sevillano.—Retrato de Cervantes hallado en un cuadro del convento de la Merced.—Opiniones varias sobre su autenticidad.

En Sevilla hizo Cervantes conocimiento con el célebre pintor y poeta Francisco Pacheco, uno de los hombres más eminentes de aquel tiempo y que más honraba á la ciudad del Bétis, donde tuvo su cuna. Esto fue hacerlo con todas las personas principales y de valía que en la dicha ciudad moraban ó iban á visitarla, especialmente de las que se dedicaban al estudio de las ciencias, las artes y profesiones liberales. El estudio de Pacheco, al modo que lo fue el de su tío, á quien imitó en estas prácticas tan laudables, era como especie de Academia ó Ateneo abierto á todo hombre de ingenio y de virtudes, en el cual recibían del pincel y de la pluma de Pacheco el diploma de inmortales, incluyendo sus retratos y alabanzas en unas descripciones que desde jóven comenzó á ha-

cer de varones ilustres, á quienes trataba y conocia. Por entonces se habia desarrollado tal aficion entre los sevillanos á la poesía, que apenas habia profesion en Sevilla de que no saliesen versificados; consecuencia natural del gran movimiento y cultivo que se daba á las letras por un no corto número de hombres esclarecidos, cuyas obras corrian de mano en mano y se celebraban por todos. Poco era menester para propagar el contagio en un suelo donde el ingenio es tan vivaz, y así no es de extrañar que hubiese poetas, ó por lo menos llamados tales, en los claustros como en las oficinas, en las escuelas como en los mercados. Cervantes no dejó de notar y satirizar este asalto que la poblacion en masa pretendia hacer de el *Parnaso*, cuando hace decir á Monipodio, que «todavía si el hombre se arremanga, se atreverá á hacer dos millares de coplas en daca las pajas: y cuando no salieren como deben, añade, yo tengo un barbero amigo, gran poeta, que nos hinchirá las medidas á todas horas.» En efecto, canónigos, beneficiados, jueces, abogados, procuradores, médicos, escribanos, regidores, veinticuatro, comerciantes, mercaderes, militares, músicos, barberos, peluqueros, batihojas, carpinteros, sacristanes, alguaciles, en suma, de todo menester, profesion y oficio se daban á este pasatiempo, segun la relacion y cuenta detallada que se lee en una carta satírica de aquel tiempo, escrita por

un sobrino del mismo Pacheco. Ni se diga por esto que muchos de los tales ingenios, legos, no llegasen á alcanzar cierto grado de perfeccion, aunque no han tenido la fama que otros, pues en las descripciones y coleccion de semblanzas de Pacheco se celebran muchos, como Sancho Hernandez, artífice de oro y plata, cuyas poesías elogia el pintor insigne; Antonio de Vera Bustos, dentista y oculista, y otros varios que seria prolijo nombrar. Ello es lo cierto, que la ciudad de Sevilla parecia una nueva Atenas de la poesía, y que el estudio de Pacheco era como el Areópago, en donde se juntaban y comunicaban los mas calificados maestros en la elocuencia, en la poesía, en las ciencias y en las artes liberales. Allí concurrió el divino, el austero, el rudo y melancólico Fernando de Herrera, el amante de doña Luz, cantor é historiador de la batalla de Lepanto y panegirista del no menos austero, y modelo de patricios, Tomás Moro; allí el, en apariencia, festivo, el semi-alquimista Baltasar de Alcázar; el famoso Arguijo, Apolo de todos los poetas de España, como le llamó el insigne escritor Rodrigo Caro; el pintor y caballero Juan de Jáuregui; el famoso autor del madrigal, que comienza: «Ojos claros, sesenos;» el distinguido poeta y pintor Pablo de Céspedes; el maestro Francisco de Medina, fray Juan de Espinosa, Pedro Vélez de Guevara, Juan de la Cueva, y Ortiz de Melgarejo,

Diego Giron, Juan Marquez de Aroche y Pedro Mesa, famosos discípulos de Hierónimo de Carranza; el licenciado Florentino de Pancorvo, gran filósofo y matemático; Manuel Rodriguez, insigne maestro en la música de harpa, y Pedro de Madrid no menos notable en la de vihuela; y sobre todo, allí se reunieron en diversa épocas los ilustres Arias Montano, fray Luis de Leon, Quevedo, Montañés, Lope de Vega, Alarcon y otros grandes genios y varones dignísimos, honra de nuestra patria, con que enalteció Pacheco su admirable galería de verdaderos retratos, dejando tan precioso legado á la justa curiosidad de los futuros.

Es indudable que Pacheco retrató, á nuestro poeta dándole preferente lugar en su preciosa coleccion, como á uno de los más distinguidos amigos suyos, aunque en el número de los hallados recientemente, no se encuentra su retrato. Sábese que Juan de Jáuregui le immortalizó en el lienzo, y de este original, tambien perdido, es copia el que se halló en la coleccion del Conde del Aguila. A dicha obra se refirió Cervantes, tal vez como más notable, en el prólogo de sus novelas, cuando hace la descripcion de su rostro; pero un feliz acaso nos ha hecho dar con un cuadro, obra de Pacheco, en que este artista trazó con el pincel los rasgos de la fisonomía del gran escritor, casi á los principios de su estancia en Sevilla, lo

que demuestra la predileccion y distincion que usó para con el ilustre huésped alcalaíno.

Habíasele encargado á Pacheco pintase algunos cuadros para el convento de la Merced, conmemoratorios de eminentes servicios prestados por dicha órden religiosa, redimiendo cautivos cristianos, y en uno de ellos retrató á Cervantes en apostura de barquero que en su lancha conduce á un padre redentor. Le pinta como de edad de treinta y ocho á cuarenta años, que era la que contaba en 1587 al llegar á Andalucía. Pacheco oiria de sus labios la historia de los sucesos de su cautiverio, y de cómo fue restituido á libertad por el celo de los padres Juan Gil y Antonio de la Bella, y quiso que cautivo tan famoso figurase, cual una de las glorias rescatadas á España por el piadoso instituto; á cuyo deseo accederia Cervantes, á condicion de que mostrase en esta misma memoria su veneracion y reconocimiento á sus salvadores; por lo cual se retrató en trage humilde y en aptitud de servir al fraile que está en su barca, que indudablemente ha de ser su patrono. No faltan quienes nieguen que la fisonomía del barquero sea la de Cervantes, en cuyo caso debemos confesar que á los patrones de barca en aquel tiempo eran caballeros disfrazados por el porte, distincion y trage, que se dedicaban á tan humilde oficio por pura aficion, ó que Pacheco habia nacido y vivido tierra adentro y pintaba barqueros idea-

les. Un biógrafo de Cervantes, don Ramon Leon Mainez, funda su oposicion á esta creencia casi universal, en que Pacheco no fue adicto á nuestro escritor, ni siquiera admirador de sus obras, ni menos amigo suyo, por serlo íntimo de su rival Lope de Vega, quien trataria de desacreditarle ante sus ojos. Esta especie de argumentacion tiene algun fundamento tratándose del escritor á quien llamó Alarcon,

«Envidioso universal
De los aplausos ajenos.»

Pero por probar mucho no prueba nada y á ser lógicos, vendríamos á concluir en que Pacheco no pudo retratar á ningun hombre notable si daba oídos á Lope. Es, además, probable que el pintor sevillano hubiese hecho ese cuadro antes de conocer á Lope, toda vez que desde 1587 se hallaba en Sevilla Cervantes, y su émulo visitó esta sapital en 1604 (1).

Acerca del domicilio de Cervantes en Sevilla

(1) No parecerá inoportuno trasladar aquí algunas observaciones que acerca de este retrato remiti para su insercion en *Las Noticias* periódico de Madrid. «El retrato de Cervantes hallado en un cuadro de Pacheco en el museo de Sevilla, tiene de particular, que corresponde á la idea que los apasionados se han formado del rostro del autor del *Quijote*, por las señas que de sí nos dejó en sus obras y aun mucho mas por las señales de su entendimiento y carácter. La figura de Cervantes ni está en primer término ni es principal en el cuadro; y sin embargo, nadie que lo examine puede dejar de reconocer,

tenemos pocas noticias, aunque bien se deja entender que la mayor parte del tiempo que residió en esta ciudad habitó cerca del rio que corre por la

que la fisonomía del barquero, medio pescador, medio soldado, medio cautivo, es de un hombre nada vulgar.

Parece verse en él un personaje de distincion bajo tan humilde trage y en tan plebeya apostura: en una palabra, descúbrese, como dice el vulgo, un buen bebedor debajo de tan mala capa. Es singular tambien, que, de todas las figuras del cuadro, la de Cervantes se halle en el mejor estado de conservacion, y que la fisonomía esté tan perfectamente detallada como si estuviese en primer término: lo que prueba el especial cuidado del artista en llamar la atencion hácia el nobilísimo barquero que á tan digna tripulacion conduce. Lo que no puede describirse buenamente es el rayo de su mirada, que no parece sino vivo fuego y saeta penetrante; la energía que revelan aquellas facciones y *complexion recia*, y sobre todo la bondad y nobleza de la espresion, que no embargan ni menoscaban cierto tinte y lejos de humor festivo y picaresco. Para mí no hay la menor duda de que Cervantes *posó*, como ahora se dice, en el estudio de Pacheco y estuvo una ó dos sesiones armado con el palo, que aparece ser bichero: tal es la verdad y propiedad y el aire y movimiento de la figura. Una imperfeccion del lienzo hácia la muñeca de la mano izquierda, que se apoya en el cuento ó regaton del palo, hizo sospechar que era cicatriz de las heridas de que quedó manco. Sin embargo, mi opinion es, que la posicion de la mano izquierda es imperfecta, y que en la disposicion de sus dedos está indicada su manquedad. El aparecer su retrato en tal cuadro, pintado para recordar los servicios de los padres mercenarios, me hace creer que fue sugestion de Cervantes, y que quiso representar el humilde papel de conductor y barquero, como agradecido al bien que recibió de aquellos redentores, y mucho mas si se confirma que el rostro del padre Juan Gil está retratado en el del fraile que va sentado en la barquilla. Esto fuera una alegoría muy propia del ingenio de Cervantes.

El distinguido artista señor don Eduardo Cano reprodujo con gran fortuna los rasgos de la fisonomía de Cervantes en un delicado dibujo, que ha sido fotografiado en diverso tamaño; por cuyo medio todos pueden gozarse en contemplar la misma efigie, el rostro mes-

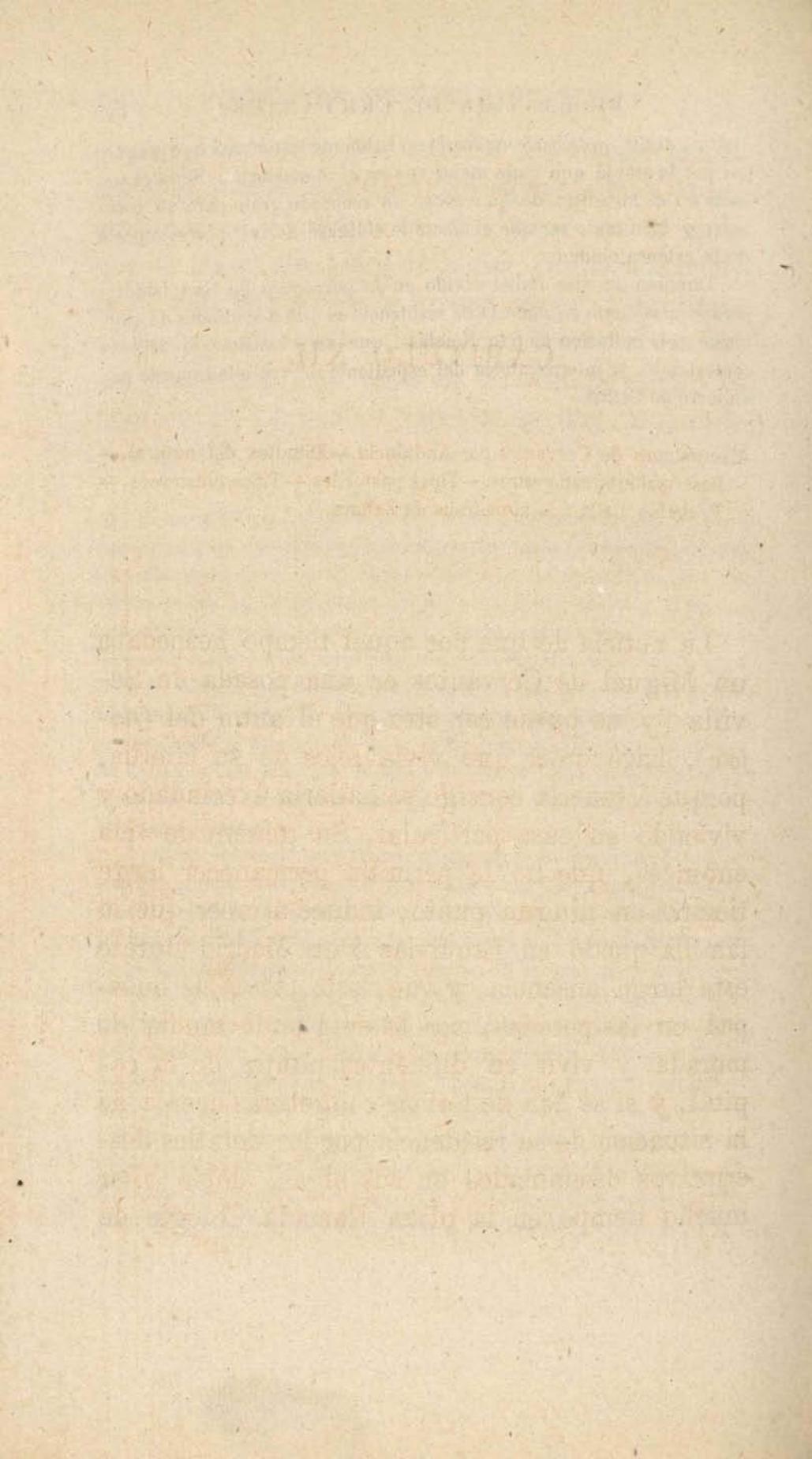
parte del poniente, por hallarse cerca de las ataranas y el muelle donde las provisiones habian de ser embarcadas. Congetúrase que vivió en la calle que se llama del Alfoli de la Sal, frente á la puerta de San Miguel de la Iglesia Mayor y contigua al Postigo del aceite, donde comenzaba el comercio marítimo. Una calle de Sevilla lleva hoy el nombre de Cervantes, aunque no hay noticia de que en ella residiese (1).

mo, la mesma figura y la fisonomía mesma del manco sano. Muchos desearan, y yo con ellos, que se fotografiase todo el cuadro; pero parece ser cosa imposible, al menos mientras no se restaure convenientemente: aun así, la pequeñez de la figura de Cervantes y el predominio de ciertos colores en el cuadro hacen frustrar este buen deseo. Debemos contentarnos por ahora con la fotografía que circula, y en la cual no hallo más defecto, y es bien leve, sino un poco más gruesa la punta de la nariz. En el original aparece más afinada, y no creo equivocarme si digo que la nariz es un poco más larga en el retrato de Pacheco. Con todo esto, la copia del señor Cano es admirable, y estas dos leves variaciones que yo noto, no alcanzan á alterar su pasmoso parecido.»

(1) En el *Diccionario de Madoz*, al hablar de la iglesia de San Marcos, se dice que á su torre subió muchas veces Cervantes, desde donde podia divisar el convento de Santa Paula, que encerraba á la mujer que mas habia amado en el mundo. Cuál sea el fundamento para sospechar la intensidad de estos amores, lo ignoro, pero si es muy probable que á Cervantes, si no la torre, por lo menos aquellos alrededores, le serian muy conocidos, pues parece que en las listas de un recuento de armas hecho en Sevilla en aquella época, se lee el nombre de un Miguel de Cervantes, huésped de un meson cercano al dicho monasterio de Santa Paula. Acaso la presuncion de que estos cláustros encerraban el sugeto de una historia de su corazon proveniga de la alabanza que hace en la novela de la *Española Inglesa*, de una prima de Isabel, monja en este convento, que era *única y estremada en la voz*. Tal debia ser y tanto la pondera Cervantes, que llega

hasta á decir: «que para conocerla no habia menester mas que preguntar por la monja que tenia mejor voz en el monasterio.» Señales son estas en el novelista de que evoca un recuerdo grato para su corazon; y bien pudo ser que el afecto le obligase á vivir por esta parte de la estensa ciudad.

Tambien se dice haber vivido en la parroquia de San Isidoro; pero lo mas cierto en materia de residencia es que á mediados de 1600 vivia en la collacion de San Nicolás, que así él mismo lo declara contestando al interrogatorio del espediente de vecindad puesto por Gutierre de Cetina.



CAPITULO XII.

Excursiones de Cervantes por Andalucía.—Estudios del natural.—
Descripciones campestres.—Tipos pastoriles.—Tipos picarescos.—
Probable visita á la almadraba de Zahara.

La noticia de que por aquel tiempo hospedaba un Miguel de Cervantes en una posada de Sevilla (y no puede ser otro que el autor del *Quijote*), hace creer que vivia lejos de su familia, porque á tenerla consigo se hallaria avecindado y viviendo en casa particular. Su género de vida entonces, que no le permitia permanecer largo tiempo en ningun punto, induce á creer que su familia quedó en Esquivias ó en Madrid durante esta larga ausencia, y que, solo, vivia de huésped en las posadas, por lo cual pudo mudar de morada y vivir en diferentes puntos de la capital, y si se han de formar congeturas acerca de la situacion de su residencia por los detalles descriptivos diseminados en sus obras, debió vivir mucho tiempo en la plaza llamada Colegio de

maese Rodrigo, junto á la famosa puerta de Jerez, pues en su novela del *Diálogo de los Perros*, nota una circunstancia de este lugar, que solo se ocurriria á una persona muy familiarizada con él. Hablando de la pelea que sostuvo un traficante en valentía con varios matones, dice que los hizo retirar desde los marmolitos del Colegio de maese Rodrigo hasta la puerta de Jerez, *que habrá como unos cien pasos*: y en efecto, hay este número de pasos desde dichos mármoles (que aun existian hace diez años), hasta la dicha puerta de Jerez; lo que prueba que para Cervantes debia de ser muy familiar y conocido este sitio de la poblacion (1).

Computando el tiempo que estuvo en andalucía, y las ciudades, villas y pueblos que tuvo que visitar para el desempeño de su cargo, segun consta por poderes, cartas de pago, fianzas, recibos y demás documentos de que minuciosamente hablan otros biógrafos, más de las dos terceras partes anduvo fuera de Sevilla, recorriendo las ciudades de la provincia y visitando á menudo los pueblos de Jerez, Cádiz, Sanlúcar, Lebrija, Utrera, Moron, Osuna, Ecija, Córdoba, Ronda, Monti-

(1) No ha faltado un extranjero que notase con pena la desaparicion de estos marmolitos citados por Cervantes, y que hiciese gestiones para averiguar su paradero y adquirirlos si fuese posible. En la actualidad parece que se hallan en poder del Ayuntamiento de Sevilla, que aun no los ha destinado á objeto alguno.

lla, Granada, Málaga, é infinidad de pequeñas poblaciones en las cuales tuvo ocasion de estudiar y conocer sus diversas particularidades y diferencias en usos y costumbres, notar sus preocupaciones, observar sus caracteres, aprender sus tradiciones, oír sus consejas, enterarse de sus ódios y rencillas, y examinar á sus anchas los diversos tipos que abundan y se muestran como al desnudo en estas poblaciones, donde se vive más segun la naturaleza que segun el arte introducido por la civilizacion. Albergando muchas veces en majadas de pastores, es como se puede pintar cuadro tan seductor y tipo tan inimitable como el de la cena de los cabreros y el pastor que relata los amores de Crisóstomo. Alojando en muchas ventas en despoblado, es como se puede describir aquel lecho inolvidable del arriero, y aquella su acostumbrada escasez de víveres tan gráficamente descrita en el *Quijote*. Es preciso tambien haber amanecido mil veces en las inmediaciones de pueblos, para saber describir aquella madrugada cerca del Toboso, que no parece que se lee, sino que se oyen el canto del gallo, el mayar de los gatos, el ladrido de los perros y el gruñir de los cerdos, juntamente con la cancion del labrador que se cree ver dibujado conduciendo sus mulas allá en la débil naciente luz del crepúsculo. ¿Quién ha sabido pintar la tarde apacible, el curso del arroyuelo, el silencio del bosque, la armo-

nía de las aves, el murmurar de los vientos, la incomodidad del estío, la inclemencia del invierno, las galas de la primavera, la poesía del otoño, las bellezas y accidentes de la naturaleza inanimada, con mayor fidelidad, más relieve y menos pinceladas que Cervantes? El sólo parece haberle arrancado el mágico secreto de su lenguaje para revelarnos cada una de sus bellezas en un solo rasgo: y esto es de tal modo, que los lugares descritos por Cervantes, se fijan y graban en la imaginación de los lectores tal vez con más fuerza que vistos con sus propios ojos: tal es la magia de su pluma. ¿Quién no tiene grabado en la memoria intensamente, el tenebroso lugar en que Don Quijote y Sancho pasaron la noche del ruido de los batanes entre unos corpulentos árboles movidos por el viento? ¿Quién no ve el arroyo donde Dorotea lavaba sus piés, y las matas que apartaban el barbero y el cura para divisar á la doncella lastimada? ¿Quién no ve en Sierra Morena el barranco donde cayó la mula muerta, las peñas en que apareció triscando como una cabra el *Roto de la sierra*, el hueco del alcornoque donde hacia su lecho, los rayos del sol fugitivos que en una quebrada de las nubes cayeron sobre la húmeda y luciente bacía de aljófara del caminante barbero, la costezuela por donde bajó como un rayo Don Quijote, muy puesto en que iba á acometer al ejército de Alifanfarron el furibundo

pagano, y tantos otros parajes fotografiados por nuestro inimitable escritor? Todo esto fue resultado de su constante observacion de los paisajes y aspectos, de los cuadros y situaciones que naturaleza le ofrecia, y que Cervantes miraba con amor, con delirio, con ojos de artista y de poeta. Es preciso amar mucho sus bellezas, para trazar con tanta maestría y sobriedad cuadros tan delicados y deleitosos. El campo, el bosque, el rio sereno, el arroyo manso, la murmuradora fuente, la frondosa selva, el apacible valle, la escarpada roca, la callada noche y el alegre despuntar del dia, debieron ser frecuentes confidentes del corazon de Cervantes; tal vez el único apoyo grato en que su calenturienta fantasía descansaba con amor entre los vaivenes de su suerte instable, porque los genios prendados de la inmortalidad se enamoran con mas intensidad de estas bellezas que no mueren, de estos solaces que no acaban, de estos puros deleites que vivifican el corazon y atraen el alma con la muda elocuencia de sus secretos á la contemplacion de la sabiduría de las leyes y del órden que en ella preside. Su pasada vida de agitacion entre el tumulto de las guerras y de las pasiones é intereses públicos, le predisponia á esta contemplacion. De aquí que los hombres mas embebidos en la vida activa, han suspirado siempre por este sosiego y reposo. ¿Quién puede negar que el género de novela

pastoril, en boga en aquellos tiempos, no fuese una reaccion necesaria en el espíritu de aquellos hombres aventureros y soldados? Cervantes mismo, al escribir su *Galatea*, parece que cumple con un deber de su corazon, antes de lanzarse en el agitado océano del mundo. Virgilio, en la bulliosa córte de Augusto no olvida tampoco la sosegada vida de los pastores. Pero nótese la diferencia: cuando Cervantes escribe la *Galatea* es joven, habla de los campos y los describe, como quien pinta lo que quiere. La vida campestre era por él adivinada, mas no conocida; y la descripción que hace de los paisajes y bellezas naturales, se parece más á las hipérboles de un enamorado que pinta de memoria á la mujer, que al retrato verdadero del que la ama y la posee sin recelos. En el *Quijote* por el contrario, Cervantes pinta lo que es, y copia del natural que tantas veces ha contemplado. Así, una elaborada descripción de la *Galatea*, no logra el efecto, ni produce el encanto de una rápida pincelada del *Quijote*.

Al mismo tiempo que este constante estudio de la naturaleza inanimada, ¡cuántos no debió hacer Cervantes de la animada, vista para un ojo penetrante en su ser más tosco, en su forma más simple y más desnuda! Porque si es verdad que la hipocresía y la ficción, y la mentira y el engaño han andado siempre hasta en hábito de pas-

tores; si es cierto que los más rústicos tienen lo que llamamos *su gramática parda*, que suple y hace las veces de la hábil diplomacia de los cortesanos, con todo, es tan sutil el velo y tan transparente, que se trasluce su intencion y pensamiento á las primeras de cambio. Ejemplo, el arte de que se vale Sancho para pedir salario fijo en vez de mercedes volantes é inseguras. Don Quijote, que es el tipo de la rectitud y la sencillez, penetra y lee su intencion al vuelo, y eso que en Sancho está pintada la socarronería y malicia en su punto: tan cierto es, que no hay saber como el del hombre sencillo. Las obras de Cervantes dan claro testimonio del estudio que hizo de los hombres, y de cómo aprovechó el tiempo, que para otros sería completamente perdido en medio de la penuria de su situacion y asendereada vida.

Si se quiere un testimonio de lo penetrante y escrutadora observacion de nuestro Velazquez de la pluma, unida al tinte mas poético imaginable, basta fijarse en los tres tipos de pastores delineados en la *Galatea*, en el *Quijote* y en el *Coloquio de los perros*. Los de la *Galatea* están mirados con el telescopio de la imaginacion: los del *Quijote*, bajo el prisma del buen sentido, los del *Coloquio*, con el lente de la sátira. En una parte son ángeles: en otra, hombres; en otra, fieras. En idealismo nadie le aventajó en la fábula pastoril: en realismo nadie le igualó en su gran poema: en diseccion ana-

tómica, con el escalpelo de la sátira nadie le superó en la piojosa y mísera descripción que de ellos hace Berganza, y es porque tienen los genios la elevada vista del águila, y la óptica múltiple de la mariposa. Venteros, mozas, picazos, ladrones y valentones, corren la misma cuenta. Ninguno se parece á otro. En cada clase hay su grado máximo, medio y mínimo; su tipo ideal, su tipo real, su tipo abyecto. Este poderío de observación y variedad en la unidad es lo que caracteriza al intérprete y le distingue del mero espectador del mundo que le rodea.

Lo que si parece fuera de toda duda, es que en una de las muchas escursiones que Cervantes hizo por las Andalucías, visitó la famosa almadraba de Zahara, edificio situado en la costa del estrecho de Gibraltar, frente á Tánger; que servia de muy antiguo para la pesca del atun y aun hoy sirve para esta industria. Los biógrafos no han hecho hasta ahora la menor indicación de esto, aunque bien pudiera haber dado margen á esta sospecha, la puntualidad y detalles con que en su novela de *La Ilustre Fregona*, nos pintó el género de vida que usaban las diversas clases de gentes que en Zahara se reunian, entre las cuales, si bien la mayor parte era de la peor ralea, no dejaba de haber personas de distincion y jóvenes de buenas familias que allí iban, ya por mera curiosidad, ya por extravío de inclinaciones, como el Don Diego

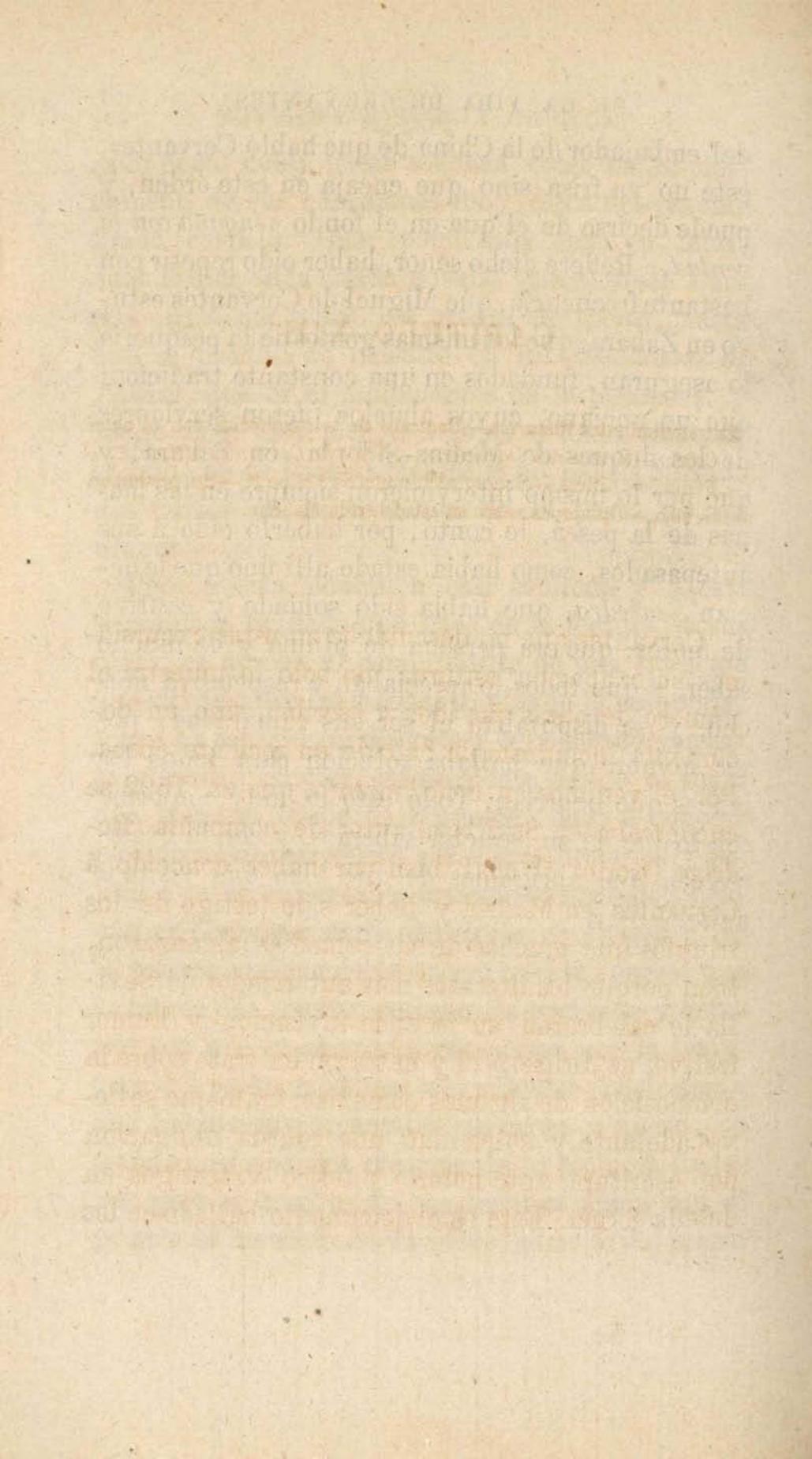
Carriazo que nos describe en su novela, ya por otros motivos, pues ofrecia Zahara la ventaja de que podian disfrazarse y mudar sus nombres y vivir desconocidos entre aquella turba multa sin que nadie les pidiese cuenta ni aun mirase en ello.

Cervantes, á quien llamaba particularmente la atencion ese ejército variado y numeroso de tipos originales que constituian las diversas clases conocidas con los nombres de germania, de hampa, de bribia, de truhanes valentones y pícaros; que conocia el mapa de toda la república maleante en España y observó su género de vida en las ventillas de Toledo, islas de Riaran, potro de Córdoba y agujero de Sevilla; que los estudió bajo el gobierno de Monipodio, en el barranco y los malecones, en la feria, en el matadero y en Triana, en sus diversas ocupaciones, trages, costumbres, dialecto, rumbo y jácara, sin olvidarlos en las cárceles y galeras, no es posible que dejara de observarlos en su gran capítulo ó cónclave de Zahara, que era la Universidad donde tomaban el grado y borlas de truhanes consumados. El personaje Carriazo, convertido de estudiante en pícaro, y de gentil hombre en aguador con el nombre de Lope el Asturiano, no puede delinearse sin un conocimiento exacto de la vida de la Almadraba, y Cervantes no era hombre para hablar *de memoria* cuando podia *de entendimiento*; mucho más habiendo pa-

sado como debió pasar muchas veces en el desempeño de sus comisiones muy cerca del renombrado castillo. Bien ponderaba esta su fama, cuando dice en la citada novela, que el jóven Cárriazo pasó por todos los grados de pícaro, hasta que se graduó de maestro en las *Almadrabas de Zahara*, que es el finibusterre de la picaresca. Y luego dice: «¡oh pícaros, bajad el toldo, amainad el brio, no os llameis pícaros si no habeis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes.»

Pero á esta confesion casi esplicita y á esta presuncion fundada que nace de la lectura de sus obras, se agrega el comprobante de una tradicion que existe entre las mismas gentes de la pesqueria, y que ha recogido el discreto y conocido cervantista y castizo escritor, mi escelente amigo el señor don Mariano Pardo de Figueroa, dada á conocer recientemente en varios periódicos literarios y políticos en un interesante artículo intitulado: «*Miguel de Cervantes en la almadraba de Zahara.*» No la inserto aquí por darle entero crédito, puesto que la índole del asunto, semejas de tradicion y detalles con que va adornada, conciertan con la travesura del padre espiritual del «Doctor Thebusen.» que ha pasado por hombre de carne y hueso, no siendo mas que una creacion de su inquieta fantasia; pero si muchos de sus trabajos frisan con el género de invenciones discretas, como la del propio

del embajador de la China de que habló Cervantes, este no ya frisa sino que encaja en este órden, y puede decirse de él que en el fondo «*engaña con la verdad.*» Refiere dicho señor, haber oido repetir con bastante frecuencia, que Miguel de Cervantes estuvo en Zahara; que las mismas gentes de la pesquería lo aseguran, fundados en una constante tradicion; que un anciano, cuyos abuelos fueron servidores de los duques de Medina-Sidonia, en Zahara, y que por lo mismo intervinieron siempre en las faenas de la pesca, le contó, por haberlo oido á sus antepasados, como habia estado allí uno que le decian *Saavedra*, que habia sido soldado y cautivo de moros; que era persona de pluma y de mucho saber, y que todos lo apreciaban y respetaban mucho, y se disputaban el ser sus camaradas, por ser hombre que hallaba solucion para todos los lances que ocurrian. Todo esto es muy conforme con lo que de su carácter sabemos, y con la cuasi-certeza que abrigamos de que hizo una visita á aquel lugar.



CAPITULO XIII.

Entretenimientos literarios.—Contrato de seis comedias con el actor Osorio.—Restos del Documento.—Viaje de Cervantes á Madrid.—Pequeñas sátiras.—Soneto al túmulo de Felipe II.—Su prisión en Sevilla.—Opiniones sobre su estado en la Mancha.

Cervantes que no descuidaba en estas excursiones su ocupacion antigua, no solo lo muestra el número de obras que ideó y escribió, sino un documento incontestable hallado en reciente época. Por él venimos en conocimiento, que en 1592 se encontraba en Sevilla el autor de compa a Rodrigo Osorio: el cual, bien por haber conocido   Cervantes en Madrid y haber sido testigo de los triunfos que muchas de sus comedias alcanzaron, bien porque los literatos mas autorizados de Sevilla le celebraron su fecunda invencion y humor festivo, se dirigió   él y entraron en trato sobre la composicion de algunas comedias: trato que sellev  adelante y solemniz  una mútua obligacion por escritura ante notario público y testigos en debida forma. Este es el documento hallado en los

archivos de un oficio público de Sevilla, por la diligencia exquisita del señor Asensio y Toledo, A la importancia que tiene por referirse á Cervantes, se une la de ser un dato curiosísimo por revelarnos la usanza y forma de estas escrituras, que debieron ser muy comunes, y de las cuales, sin embargo, no se ha conservado ninguna que sepamos, referente á nuestros célebres escritores dramáticos. Esta circunstancia le hace doblemente apreciable, y en la persuasión de que será uno de los mas notables datos que ilustren la biografía de nuestro escritor, le trasladamos aquí íntegro, seguros de que su lectura ha de agrandar é interesar á todos:

Dice así el citado documento:

Sepan cuantos esta carta vieren como yo Miguel de Cervantes Saavedra vecino de la villa de Madrid residente en esta ciudad de Sevilla otorgo e conosco que soy convenido y concertado con vos Rodrigo Osorio autor de comedias vecino de la ciudad de Toledo estante al presente en esta ciudad de Sevilla que estais presente en tal manera que ya tengo de ser obligado e me obligo de componer hoy en adelante y entregaros en los tiempos que pidiere seis comedias de los casos y nombres que á mi me páresciere para que las podais representar y os las daré escritas con la claridad que convenga una á una como las fuere componiendo con declaracion que dentro de veinte dias primeros

siguientes que se cuenten desde el dia que os entregare cada comedia aveis de ser obligado de la representar en público y pareciendo que es una de las mejores comedias que se han representado en España seais obligado de me dar e pagar por cada una de las dichas comedias cincuenta ducados los cuales me aveis de dar e pagar el dia que la representardes o dentro de ocho dias de como la ovierdes representado y si dentro de los dichos veinte dias no representardes en público cada una de las dichas comedias, se ha de entender que estais contento y satisfecho dellas y me aveis de pagar por cada una dellas los dichos cincuenta ducados de cualquier suerte que sea aunque no las hayais representado y si os entregare dos comedias juntas para cada una dellas aveis de tener de término para representarla los dichos veinte dias y se han de contar sucesivos unos en pos de otros e yo tengo de ser creido con solo mi juramento y declaracion en quanto averos entregado las dichas comedias y para poderos ejecutar por el dicho precio de cada una dellas dentro de dicho término de veinte dias si no las representardes como dicho es en que queda diferido sin otra prueba alguna aunque de derecho se requiera porque della quedo relevado y si aviendo representado cada comedia pareciere que no es una de las mejores que se han representado en España no seis obligado de me pagar por la tal comedia cosa alguna por que asi soy

con vos de acuerdo y concierto las cuales dichas comedias me habeis de pagar siendo tales como está dicho á mi ó á quien mi poder oviere en la parte y lugar donde os la entregare y yo el dicho Rodrigo Osorio que presente soy otorgo e conosco que aceto y recibo en mi esta escritura que vos el dicho Miguel Cervantes de Saavedra me otorgais en todo y por todo como en ella se contiene y me obligo e prometo de os dar e pagar los dichos cincuenta ducados o a quien buestro poder oviere por cada una de las dichas comedias siendo tales como esta dicho y si no representare cada una de las dichas comedias dentro de los dichos veinte dias que corran y se cuenten dende el dia que me entregaredes cada una de las dichas comedias no las representare en público como esta dicho que sea obligado e me obligo de os dar e pagar los dichos cincuenta ducados por cada una de las dichas comedias e por ello me podais egecutar con solo vuestro juramento y declaracion o de quien vuestro poder oviere en que jureis y declarais averme entregado cada una de las comedias y averse pasado los dichos veinte dias sin averla representado publicamente como esta declarado en que difiero la prueba y averiguacion dello. Sin otra prueba alguna aunque de derecho se requiera por que della vos reliebo e para el cumplimiento e paga de lo que dicho es ambas las dichas partes cada uno por lo que le toca damos e otorgamos poder cum-

plido bastante a cualesquier juezes e justicias de
quier fuero ó jurisdiccion que sean que nos egecuten
cual compelan e apremien a lo asi pagar e cumplir
como por sentencia difinitiva pasada en cosa juzga-
da e renunciarnos las leyes e derechos de nuestro
favor e la que dice que general renunciacion de le-
yes escritas no vala e para lo asi pagar e cumplir a
como dicho es obligamos nuestras personas y bie-
nes y de cada uno de nos avidos y por aver e con
ellos nos sometemos e obligamos al fuero e juris-
diccion Real desta ciudad de Sevilla e justicia de-
lla y de otra qualquiera parte o lugar donde ante
quien nos quirieramos pedir e convenerir para nos
responder e cumplir de derecho e renunciarnos
nuestro propio fuero e jurisdiccion domicilio e ve-
cindad y la ley si convenerit de jurisdictione judi-
dicum e la ultima prematica de las sumisiones co-
mo en ella se contiene fecha la carta en Sevilla en
el oficio de mi el Escribano publico yuso escrito
a cinco dias del mes de Setiembre de mil quinien-
tos y noventa y dos años y los dichos otorgantes
a los cuales yo el Escribano publico yuso escrito
doy fé que conozco lo firman de sus nombres en
este registro testigos Luis Geronimo de Herrera y
Bernardo Luis Escribanos de Sevilla.—Miguel de
Cerbantes Saavedra.—Rodrigo Osorio,—Luis Ge-
ronimo de Herrera, Escribano de Sevilla.—Ber-
nardo Luis, Escribano de Sevilla.—Luis de Porras,
Escribano público de Sevilla.»

Interesante es este documento en verdad en cuanto nos muestra que en medio de ocupaciones prosáicas, hubo un empresario que conoció y apreció su mérito como escritor para el teatro, cuando esponsorizó trescientos ducados por seis comedias. Véase asimismo la confianza que tenía nuestro autor en este género de tareas literarias cuando, como buen pagador á quien no duelen prendas, pone por condicion que han de ser «de las mejores comedias que se hayan representado en España.» Dedúcese también del tenor del contrato, que no quedaria por Cervantes la satisfaccion y cumplimiento y que las dichas comedias por lo menos fueron compuestas y entregadas, ¿Cuáles son éstas? ¿Se hallarán en el número de las que conocemos como obras suyas? ¿Pertenece á la época en que creía poder ser astro en la escena, ó una tentativa en Sevilla para rivalizar con el que en Madrid se alzaba con la monarquía del teatro? Será alguna de estas «*La Confusa*,» que pareció admirable? Nada se sabe de cierto y es punto que merece investigacion de los que tienen oportunidad de rebuscar archivos y bibliotecas.

Hacia mediados de julio de 1594, está Cervantes en Madrid. Su ida á la corte pudo tener dos objetos: uno las necesidades del servicio, y otro el ver si el monarca le agraciaba con algun cargo, ó le daba la merced que le habia prometido en respuesta á una solicitud que hizo en Sevilla, pi-

diendo una de cuatro plazas vacantes en el gobierno y administracion de las Indias, que eran: la contaduría del nuevo reino de Granada, la de las galeras de Cartagena, el gobierno de la provincia de Soconusco, en Guatemala, y el corregimiento de la ciudad de Paz.

Cansado ya de aventuras, no estaba en edad nuestro soldado de tentar fortuna en las Américas, como en otro tiempo; mas su trato y comunicacion con los proveedores y las gentes del comercio con el Nuevo Mundo, le hubieron de inclinar todavía á esta tentativa, ó lo que es mas cierto, se acogió como desesperado á este recurso de pasarse á las Indias, segun lo manifiesta en su petition. Ello es lo cierto, por lo que mostró el suceso, que nada consiguió en Madrid, y que en agosto y setiembre del mismo año, le hallamos en Baeza y en Granada y despues en Málaga y Ronda, hasta que en 15 de diciembre le vemos de regreso en Sevilla, á donde comenzó á ejercitarse de nuevo en su antiguo empleo, uniendo á las comisiones del servicio de la armada, otras, que en su viaje á Madrid se procuró, de particulares, con el fin de aumentar su escasa hacienda.

Por este tiempo se verificó la canonizacion de San Jacinto, para solemnizar la cual, entre otras cosas, publicaron los dominicos de Zaragoza siete certámenes poéticos para el dia de las fiestas, con sus correspondientes premios. Cervantes concurrió

desde Sevilla al segundo, que era la glosa de una redondilla en loor del santo, la cual, leída en el templo, se consideró por los jueces acreedora al primer premio. También merecieron fijar su atención é hizo resonar su lira para conmemorarlos, dos públicos sucesos, como fueron la expedición de Essex contra Cádiz, y las honras hechas á Felipe II en la catedral de Sevilla. Dos sonetos compuso en estas dos ocasiones, los cuales por dicha se conservan, y principalmente el segundo, de estrambote, no se dará al olvido mientras se sepa apreciar lo que es humor festivo y satírico. El mismo le llama honra principal de sus escritos, pero si no es la honra principal el soneto á la máquina funeraria, es y puede ser en su género la honra de un buen poeta y una joya de cualquier literatura. En efecto, no cabe mayor gracia, donaire y zumba, mayor ironía, más fina sátira y más fiel pintura de la grandeza del túmulo, de la vanidad de los sevillanos, de lo *ceremonioso* del monarca y del carácter andaluz. ¿Será que hablando en tono irónico de una composición tan clásicamente hiperbólica, quiso encerrar su elogio en otra hipérbole, y por eso le llamó *honra principal*? Lo cierto es, que no cabe en tan pequeña muestra mayor abundancia de bellezas.

Algunas décimas y otro soneto de nuestro satírico hallados recientemente persuaden á algunos á creer en su gran veneración y afecto hácia Feli-